

DEMOCRACIA

VOZ DE LA LIBERTAD PARA TODOS LOS HOMBRES

Director: BIENVENIDO IGLESIAS

Redacción y Administración Arzobispo Meriño, 41 (altos)

EDITORES - PROPIETARIOS: Rafael Supervía y Eugenio Romojaro

AÑO III — Número 60

Ciudad Trujillo, R. D. 10 de Septiembre de 1944

PRECIO: 10 cts

EDITORIAL

TODO UN HOMBRE

LEON BLUM ANTE SUS JUECES

Por INDALECIO PRIETO

Los que ayer infundieron miedo al mundo entero, hoy tiemblan de pavor ante el castigo que mañana sufrirán. Una vez más en el universo se alzarán por doquier la voz de ¡Justicia! Se reclama por todas partes la máxima expiación para los responsables. El nuevo Tribunal Internacional que se va a formar constituirá con ellos el primer banquillo de los acusados. Mas, ¡Atención pueblos!, que los culpables no están solamente en Berlín. Allí están, es cierto, los principales, los organizadores materiales de esta hecatombe que toca a su fin.

"Hechores y consentidores, pena por igual", reza el adagio. Cuidado con que los "consentidores" —que no son los alemanes— puedan reavivar un día el rescoldo de los odios entre las naciones.

Este castigo ejemplar que hoy se pide para Alemania ha de llevar aparejada otra labor muy importante: La de impedir que el capitalismo, internacionalmente organizado por encima de los gobiernos nacionales, pueda (con su inhumana producción tentacular, con su peligroso desequilibrio, con su egoísta y taimada intervención en tantos países) dar lugar a nuevas y cruentas luchas entre los hombres.

Algunos estiman que el capitalismo ha de quedar liquidado con esta guerra. Otros, por el contrario, mantienen que puede y debe subsistir. Si desaparece, ha de ser reemplazado por otro sistema económico internacional más equitativo y, por consiguiente, de mayor convivencia. Si continúa, será de manera muy distinta a la que conocemos hasta hoy. Deberá estar perfectamente controlado, regulado en la esfera nacional, y reajustado en un sentido internacional para que los principales problemas de nuestro tiempo —casi todos ellos extra-nacionales— no puedan engendrar otras guerras.

Netamente ideológica —contra lo que se dice— es la actual contienda. Por eso, en ambos bandos, se daban, al principio —en uno más que en el otro, naturalmente— fuertes contrastes internos. De un lado los que pretendían imponer una nueva filosofía: la del superhombre, conduciendo autoritariamente masas humanas, como si se tratara de manadas de animales. Del otro, los que estimamos que la humanidad podía aumentar su bienestar perfeccionando el sistema democrático existente, superándolo día a día, para que la colaboración entre las personas y las naciones fuera cada vez más efectiva; para que, con una mejor selección de los hombres directores —en un plano de igualdad— se evitaran o disminuyeran tantas injusticias; para que, lo mismo que en la interioridad de las naciones se habían disminuido los delitos comunes, se impidieran o redujeran las guerras entre los pueblos. La democracia, afortunadamente, ha vencido a la absurda teoría de la superioridad racial.

Es justo que el pueblo alemán pague sus propias culpas y las de sus jefes dementes. Pero, la actual generación y las próximas —incluso en Alemania— han de comprender la justicia de los castigos que se impongan. Para que así suceda ha de llegarse a las causas originales de la catástrofe, cuyo epílogo presenciamos. Estas causas —además de en Alemania— se hallan en muchos países. En varios de los que hoy se alinean con las Naciones Unidas existían hombres y hechos generadores también —con menor responsabilidad, si se quiere— de la gran tragedia. ¡Alerta, pues, para que ni los hechos se repitan ni los mismos hombres, u otros parecidos, vuelvan a tener intervención en puestos de responsabilidad!

Es bueno insistir en la necesidad de que la voz de Austria, de España, de Checoslovaquia, de Bélgica, de Francia y de tantas otras primeras y principales víctimas se haga oír con autoridad y sin mediatizaciones de nadie —mucho menos con usurpación— en todos los organismos internacionales formados ya, o por formar.

En cuanto a España, caso que nos afecta tan honda y legítimamente, tenemos la seguridad de que será definitivamente liquidado. Los españoles tienen la cuestión de España: una interna y otra de justicia y decoro internacional. Una de ellas, o las dos, se van a producir de un momento a otro. El silencio actual de la para nosotros todavía Junta facciosa de Burgos —encaramada al Gobierno de España por la Alemania que agoniza— es muy significativo. No lo es menos el mutismo de las cancillerías aliadas, por lo que a España se refiere.

Conocemos la nervosidad —de alegría y emoción— que embarga a nuestros compatriotas, quienes esperan tan sólo el momento oportuno para levantarse. Por si fuera poco, ahí está la voz de la República Española, repartida desde hace más de cinco años por todos los rincones de la tierra, que clama a la faz del mundo la injusticia de que fué víctima.

Muchos se preguntarán, como nosotros, en los actuales momentos cuál será la suerte que corra el líder socialista francés León Blum, prisionero de los nazis en Alemania. ¿Respetarán su vida en un rasgo humanitario o, por el contrario, el monstruo fascista segará en sus últimos coletazos tantas vidas que, como la de Blum, pueden ser útiles para crear un mundo mejor? El artículo que transcribimos a continuación, de nuestro compañero Indalecio Prieto, demuestra la dignidad y entereza con que León Blum se condujo ante el tribunal petainista que había de juzgarle.

Cuando los militares sufren alguna derrota humillante cuidan de atribuírsela a los políticos, persiguiéndoles, y apelan a las armas que no supieron emplear victoriosamente contra el enemigo para tiranizar al pueblo. Eso hizo en España el general Primo de Rivera de 1923 a 1930 y eso mismo está haciendo en Francia, desde 1940, el mariscal Petain, quien ha tenido la desventura de no morir a tiempo, pues pudo haber pasado a la historia sin máculas en su gloria.

El desastre africano de Annual engendró la dictadura de Primo de Rivera. Cuando el Congreso investigaba las causas de aquella vergonzosa catástrofe, un golpe de Estado cortó en seco la indagación, acabando con el Parlamento y con todo el régimen constitucional. Exactamente lo mismo hizo Petain inmediatamente después de que las tropas alemanas recorrieron el territorio francés de punta a punta entre un ejército disperso que no

oponía resistencia. Tampoco la encontramos los moros en nuestros regimientos desbandados, de cuyas filas salió en Melilla el grito sarcástico de "¡Viva la mar salada!", porque la mar les impedía seguir huyendo. Y la similitud resalta más si se advierte que tanto Primo de Rivera como Petain requirieron la colaboración de políticos abyectos.

"Las manifestaciones de León Blum ante el Tribunal de Riom —dijimos en artículo anterior— constituyen una admirable autobiografía, una soberbia lección de civismo, un magnífico alarde de serenidad, una elocuente demostración de lógica política y un interesantísimo prólogo al relato de la debacle de 1940. Pasemos a verlo.

CONDENADO "A PRIORI"

Durante una de sus primeras comparecencias, León Blum se había dirigido a los magistrados de Riom en los siguientes términos: "Sé muy bien que existe algo contra lo que, sin duda, nada puedo yo, ni tampoco vosotros: la sentencia ya pronunciada por el mariscal Petain contra nosotros... y contra vosotros. Desde el momento que ha sido dictada, habéis seguramente sentido el golpe, la traba que significaba. Habéis intentado desprenderos de ella, liberar vuestra independencia de jueces, pero mejor que yo sabéis que no lo habéis conseguido. ¿Os sentís realmente libres para sacar de aquí, mediante un veredicto absolutorio, a los hombres que, bajo la misma acusación, hemos sido declarados culpables por un jefe de Estado a quien prestásteis juramento de fidelidad personal? Bien, sabéis que no os deja otra opción que la de casti-

garnos más duramente de lo que él lo ha hecho. Sobre vuestro veredicto se ha impreso anticipadamente una marca indeleble. Pero aún así, nosotros debemos entablar la lucha; debemos y podemos esforzarnos para restablecer el debate dentro de la legalidad, integridad y lealtad debidas, extrayéndole todo el contenido, todo el residuo posible de verdad. Lo haremos, menos que por nosotros, ya condenados, por el país, por la opinión universal, por la historia... Permitidme deciroslo, señores. He sido magistrado, como casi todos vosotros; lo he sido cerca de un cuarto de siglo. Mi carrera de magistrado estaba casi cumplida cuando, contra mi voluntad, fui lanzado a la vida pública. Siempre pertenecí a instancias supremas, como el Consejo de Estado y el Tribunal de Conflictos. Sé, por propia experiencia, lo que es una conciencia de magistrado y creo saber lo que es el estado de conciencia de un tribunal soberano. La soberanía no es para el juez una facilidad, sino una carga. El hecho de no sentir por encima de sí una instancia de apelación, un poder de casación, lejos de liberar al juez, agrava el sentido de su responsabilidad. Lo que él decida será definitivo y, por tanto, irreparable."

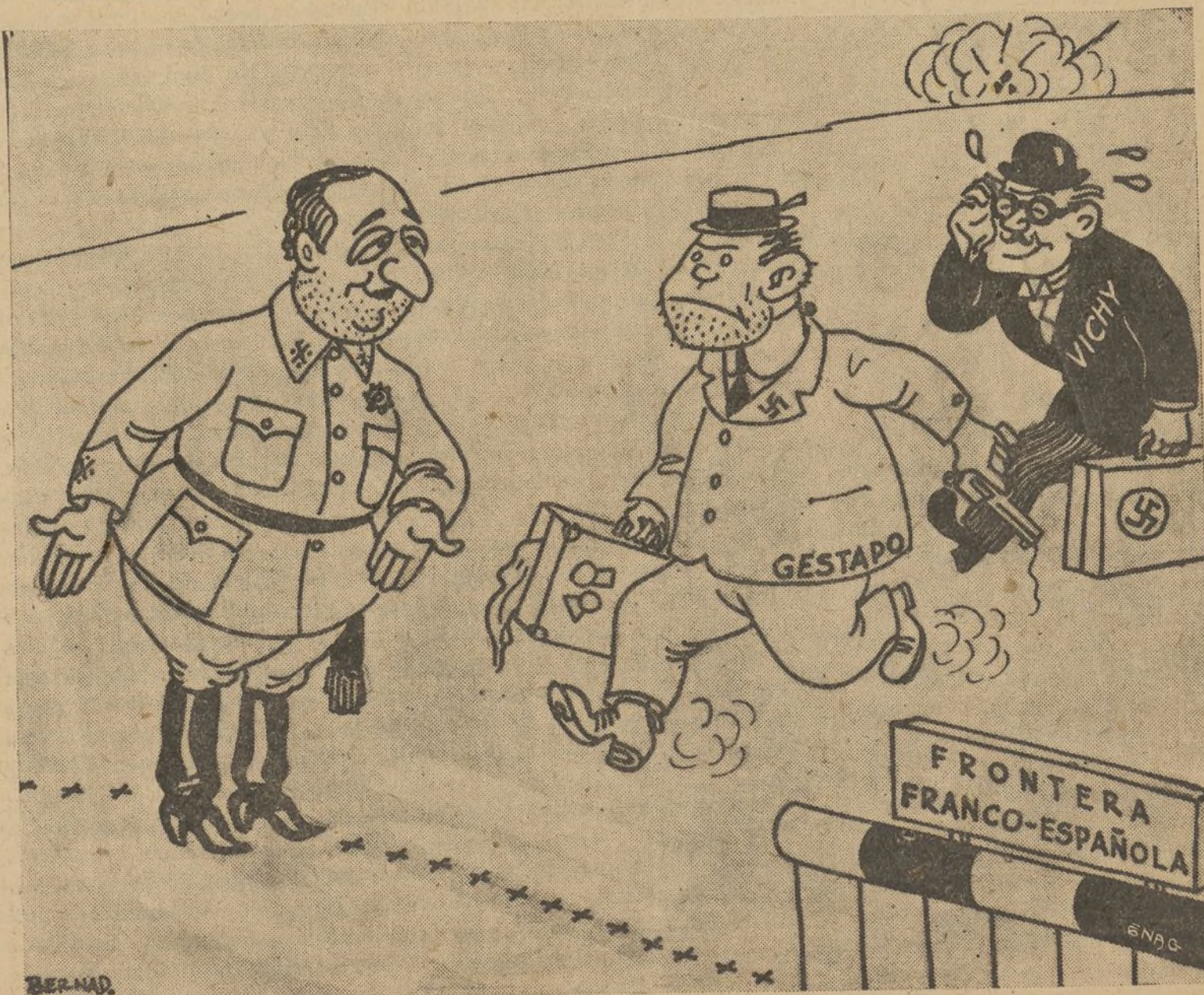
He ahí, elocuentemente reflejado, el finísimo espíritu del magistrado y gobernante de otros tiempos acusado ahora de graves crímenes de lesa patria.

LA REPUBLICA FRANCESA EN EL BANQUILLO

Encarándose con los jueces petainistas, Blum cerró su declaración del 20 de febrero de 1942, con (Pasa a la Página 2)

CORTESIA OBLIGADA

Por Bernad



--Adelante, señores. Están Uds. en su casa...

LEON BLUM ANTE SUS . . .

(Viene de la 1a.)

estas memorables palabras: "Un debate judicial sobre las responsabilidades de la derrota del que todas las responsabilidades militares han sido excluidas de antemano se convierte, por la fuerza de las circunstancias, al mismo tiempo que en un atentado voluntario a la verdad, en el encausamiento del régimen republicano. El mensaje del Mariscal hace temer que sea eso lo que realmente se espera de vosotros. Intentaremos sustituir encausamiento tan parcialísimo por la indagación serena y valiente que el país aguarda. Os proponemos los medios para ello, pues deseamos lograrlos gracias a vosotros, pero si nos encontráramos privados de vuestro concurso, no desfalleceremos, lucharemos. Nuestro deber respecto al país —que entendemos servir también desde aquí— no será modificado por vuestra negativa; al contrario, lo hará más apremiante. Porque tal negativa significará claramente que el debate será mantenido por vosotros, con pleno conocimiento de causa, dentro de los límites y con el carácter que hoy tiene proceso de la República que es todavía el Estado legal del país; proceso del régimen, de las costumbres, de los métodos democráticos; proceso de la política de justicia y de conciliación sociales practicada por el Gobierno que preside. Y en tal caso nos incumbirá demostrar a Francia que no es el pueblo degenerado que, por haber creído en la libertad y en el progreso, deba expiar su ideal e inclinarse ante el castigo. Si la República es la acusada, nosotros permaneceremos en nuestro puesto de combate como testigos y defensores."

La tesis de que era la República la acusada había sido expuesta antes por Blum en uno de los primeros interrogatorios y en su carta del 20 de octubre de 1941 al tribunal, diciéndole: "En la Constitución republicana de 1875, la soberanía pertenece al pueblo francés, se expresa por medio del sufragio universal y se delega en el Parlamento. Cuando se imputa responsabilidad personal a un jefe de Gobierno sin establecer ni siquiera alegar nada que afecte a su persona, sin articular un solo hecho contrario a la probidad, al honor, al deber profesional de aplicación, de trabajo y de conciencia; cuando se le acusa exclusivamente de haber practicado la política demandada por el pueblo soberano a través del sufragio universal, controlada y aprobada por el Parlamento, delegado de la soberanía, entonces se dirige el proceso no contra ese jefe de Gobierno, sino contra el régimen republicano y contra el mismo principio republicano. Me siento orgulloso de resistir este proceso en nombre de las convicciones de toda mi vida."

La deducción es lógica y la doctrina impecable.

¿QUIENES FUERON LOS IMPREVISORES?

A la corte de Riom, expresamente instituida por el mariscal Petain, le había ordenado éste esclarecer y castigar las responsabilidades de la guerra, dividiéndolas en dos partes, la primera por actos anteriores, "los que contribuyeron al paso del estado de paz al estado de guerra" y la segunda por actos posteriores que hubiesen agravado la situación así creada.

"Nadie puede desconocer —alega el líder socialista— que el instinto del pueblo atribuye, ante todo, a causas militares, la derrota; mas vosotros, encargados de averiguarlas, y que tantas cosas habéis incluido en este proceso, prescindiendo de la guerra, la expulsáis

del sumario... El ejército mejor preparado, el más ricamente dotado de material sucumbirá si las faltas del mando le aventuran a una situación estratégica sin salida o si la debilidad del mando no le inspira voluntad de combatir. De otra parte el material, por grande que sea su abundancia, no puede abundar en todas partes a la vez. Si las teorías acerca de su empleo son viciosas, si los planes son imprudentes, si las previsiones son erróneas, un ejército, incluso superabundante en material, puede encontrarse en estado de inferioridad irremediable cuando y donde el ataque enemigo le haya sorprendido."

Pero de eso, tan elemental, se desentienden los señores magistrados. En cuanto a lo otro, el declarante se muestra lógicamente sorprendido de que la instrucción arranque del día que él ocupó por vez primera la Presidencia del Consejo de Ministros. "La paz —dice— existió en un instante dado en condiciones incontestables; la cuestión es saber cómo y por el concurso de qué actos, Francia pasó de la paz a la guerra... ¿Cuándo ha existido un estado de paz por última vez antes de la guerra entre Francia y Alemania? No puede haber dudas. La fecha es la de los acuerdos de Munich. Munich no fué sólo el arreglo de determinada dificultad, sino un compromiso de paz general solamente concertado para una larga serie de años con la obligación bilateral de consultas y gestiones amistosas sobre cuantas dificultades europeas pudieran sobrevenir ulteriormente."

Mas para iniciar las pesquisas judiciales se elige arbitrariamente el comienzo de la legislación de 1936, la del Frente Popular. "¿Por qué? —pregunta Blum—. ¿Es que el rearmamento de Francia no está impuesto como un deber ministerial sino a partir de junio de 1936? ¿O es que ese deber había sido exactamente cumplido hasta junio de 1936?"

El Partido Nazi asaltó el Poder en marzo de 1933; el Reich abandonó la Sociedad de Naciones a fines del mismo año, comenzando a armarse abiertamente, y el 16 de marzo de 1935 restableció el servicio militar de dos años. Todo ello es anterior al Gobierno del Frente Popular. Desde el momento que Hitler reivindica oficialmente su libertad para armar a Alemania resulta indispensable rearmar a Francia. Entonces hay en París un Gobierno provisto de plenos poderes. Gastón Doumergue es presidente del Consejo, André Tardieu, ministro de Estado, y el mariscal Petain, ministro de la Guerra. Por aquella época no existía en el Ejército francés ni trazas de material moderno. "¿Qué se ha hecho, sin embargo?, interroga Blum. ¿Cuál fué la importancia de los créditos militares? ¿Cuál la voluntad de los mandos efectivos? ¿Qué trabajos se emprendieron?"

El mariscal Petain, con las manos libres para hacerlo todo, nada hace. Sesteaba sobre los laureles de Verdún. Pero se trata de un período en que no puede hurgarse sin peligro de topar con la responsabilidad de Petain, y magistrados dependientes de él no van a llevarle al banquillo. Además, el mariscal ha personificado la culpa en sucesores suyos, aunque no en todos. Arráncase, de 1936, dos años después.

"Hacer partir la instrucción de 1936 evidencia —según deduce Blum— que una represalia política ha elegido la fecha. El propósito es claro. Se pretende que recaiga sobre el Frente Popular, sobre la política obrera y social que yo he practicado y, a través de aquél, so-

bre las instituciones democráticas, la responsabilidad de la derrota militar."

Blum refiere una conversación suya con Eduardo Daladier siendo éste jefe del Gobierno. Daladier le expone que es preciso responder a los preparativos militares de Alemania y le pide su concurso. Blum puede excusarse tomando pie de las doctrinas del Partido Socialista. Pero no se excusa. Escucha a Daladier y le estrecha la mano, diciéndole: "Cuenta usted conmigo; haré cuanto sea preciso". Y añade Blum a su relato: "Juntos llevamos los dos a Consejo de Ministros el proyecto de ley que luego votaron las Cámaras unánimemente y sin la menor dilcultad, caso que no tiene precedente en la historia parlamentaria de la República."

La resuelta actitud del líder obrero contrasta con la vacilante de Petain y Pierre Laval. Cuando el mariscal compareció ante la Comisión senatorial del Ejército en marzo de 1934 y los senadores le preguntaron si estimaba que debía establecerse el servicio militar de dos años, contestó: "Sí, pero el estado de la opinión pública no lo permite." Y cuando en 1935 se le dijo a Laval que eran necesarios amplísimos créditos para la defensa nacional, respondió: "Será así, pero la situación monetaria no lo consiente; en este momento debe pensarse ante todo en la defensa de la moneda y en el equilibrio presupuestario."

LAS REFORMAS SOCIALES, PIEZAS DE CONVICCION

Ni Blum regatea dinero para la defensa de Francia ni, como jefe del Gobierno descuida el plan de armamento. Documentalmente ha demostrado en los autos que consiguió avanzar el cumplimiento de ese plan más de cuanto el Estado Mayor calculara.

Quedan, pues, como base de acusación, las reformas sociales, y principalmente la ley fijando en cuarenta horas semanales el trabajo de los obreros. No hay prueba fehaciente de que tal ley tuviese el efecto de disminuir la producción de material guerrero. Pero, además, dicha ley no es obra personal de León Blum, pues figuraba en un programa de política conjunta. "Esa política —comenta Blum— no la elegí yo; me fué impuesta por las circunstancias en que ocupé el Gobierno, por una necesidad de derecho y por una necesidad de hecho que le daban verdadero carácter de un caso de fuerza mayor. No digo esto para desaprobarla; la reivindicó por entero. Pero es imposible apreciarla hoy con equidad si no se rememoran las circunstancias en que fué promulgada."

Había un millón de huelguistas, todas las fábricas de la región parisiense estaban ocupadas por los obreros y el paro se extendía vertiginosamente en toda Francia. El pánico era general... Así el ambiente, León Blum se encargó nuevamente del Poder. Su antecesor, Albert Sarraut, considerando gravísima la situación, le rogó no demorar una sola hora la toma de posesión. El jefe del Estado le suplicó, que, sin dilación, hablase por radio a los obreros ofreciéndoles las leyes que exigían. "Hice lo que me pedía el señor Presidente de la República, lo cual, desde el punto de vista parlamentario, era bastante criticable, porque en estricta corrección republicana yo carecía de existencia oficial como presidente del Consejo antes de presentarme a las Cámaras y obtener de ellas un voto de confianza." Lambert Ribot, en nombre de las grandes empresas industriales, le presionó para no perder minutos en el es-

La falta de reservas en el campo nazi

UN NUEVO PLAN DE PRODUCCION

Por K. C. T. TAYLOR

Un pequeño párrafo medio escondido en el "Nationalzeitung" de Goering, correspondiente a uno de los primeros días de junio arroja una información interesante sobre la situación en el interior del Reich. Dice así: "En el curso del último mes han sido llamados a filas muchos hombres que suponían que sus muchos años les impediría el honor de vestirse el uniforme gris de campaña. Sin duda alguna, no será fácil para personas de esta frecuencia se ve a gente que los reservistas militares y que los jefes de Tal compasión, sin embargo, es lamentable. Estas personas se acosamente bien. Comprenden perfectamente por qué están en el ejército."

Este es el anverso del cuadro. El reverso es la derogación virtual de las leyes que protegían a los niños y a los jóvenes. Desde ahora podrán ser movilizados para hacer to-

da clase de trabajos, sean cualesquiera los preceptos de la antigua legislación.

Los testimonios más relevantes a este propósito han llegado con los desembarcos de los Aliados en Noruega. Dice así: "En el curso del último mes han sido llamados a filas muchos hombres que suponían que sus muchos años les impediría el honor de vestirse el uniforme gris de campaña. Sin duda alguna, no será fácil para personas de esta frecuencia se ve a gente que los reservistas militares y que los jefes de Tal compasión, sin embargo, es lamentable. Estas personas se acosamente bien. Comprenden perfectamente por qué están en el ejército."

Utilizando el trabajo de las amas de casa

Se está procediendo a una nueva movilización, cuyas medidas son harto elocuentes por sí mismas para que necesiten ningún comentario. Por extraño que parezca, se intenta organizar la producción, dentro de lo posible, en los propios domicilios de los obreros. Claro es que en ello juega por mucho la ofensiva aérea aliada. De todas maneras, los nazis creen que de este modo podrán obtener un mayor rendimiento de la mano de obra.

Las amas de casa que no hayan sido todavía movilizadas, o que no puedan serlo en el futuro, tendrán que contribuir en cierta medida al proceso de la producción a domicilio. También se prevé aprovechar el trabajo de los niños. En la provincia de Hannover, por ejemplo, la Juventud Hitleriana ha recibido órdenes de que 200.000 miembros de los dos sexos trabajen 100.000 horas semanales en sus propios hogares con destino al esfuerzo de guerra. Con esto se calcula dejar en libertad a 1.600 obreros para otros trabajos esenciales. No cabe duda de que la carestía de hombres debe ser enorme ante la organización tan complicada que hay necesidad de montar para obtener un número ridículamente reducido de personas mayores para otra misión.

En los meses próximos los jóvenes de ambos sexos serán llamados para prestar ayuda en las faenas agrícolas de la recolección. Además, por vez primera se les ha empleado en los trabajos forestales. Se da el caso de que estos trabajos, enormemente rudos, sean hechos por niños de 11 años de edad en adelante. Los muchachos mayores de 14 años pueden ser obligados a trabajar fuera de su residencia. Debe advertirse que estos trabajos no tienen un carácter voluntario, sino que son forzosos. Lo mismo en los trabajos agrícolas que en los industriales se ha prescindido en absoluto de las leyes protectoras del trabajo, que impedían la utilización de los niños y regulaban el de los jóvenes. El Gauleiter Lauterbacher lo dijo bien claramente al afirmar: "Todo lo que sirve para aumentar la producción, es sagrado".

Los recursos más hábiles de la propaganda nazi no pueden ocultar el hecho indiscutible de que las reservas de efectivos humanos están completamente agotadas. Los expedientes a que tienen que recurrir los nazis en estos momentos dejan ver también con toda claridad que las posibilidades de explotar la mano de obra extranjera han llegado ya a su límite máximo.

(European Correspondents.)

SOCIALISMO Y COMUNISMO

Por ISIDRO DE MIGUEL

Sería pretensión irrealizable, en los límites de un artículo, el desarrollo del tema que encabeza estas líneas. Su magnitud y profundidad no lo consienten. Deseamos, por el momento, algo más elemental: llamar la atención sobre su importancia para que no se caiga en ligerezas y que a quienes interese tan vital cuestión calen hondo en algunas de las más importantes obras que se pueden entresacar de su ya frondosa bibliografía.

No se vea tampoco un tono despectivo para las publicaciones periodísticas. Entendemos, por el contrario, que en todo órgano de prensa, por modesto que sea, caben las más elevadas explicaciones de tipo científico y hasta filosófico. Así nos lo vienen demostrando la mayor parte de los grandes pensadores contemporáneos, entre ellos nuestro Ortega y Gasset.

También está fuera de nuestro ánimo aclarar dudas o dar satisfacciones a quienes adoptan, en determinados países y épocas, una fingida curiosidad dubitativa, muy poco en consonancia con su mercenario entendimiento horror de toda preocupación ideológica.

La intención que ha puesto en movimiento nuestra máquina —ya es hora de que quienes escriben pongan por testigo a la máquina y no a la pluma, si lo que emplean es aquella y no ésta— ha sido, repetimos, la de despertar la curiosidad de nuestros lectores y amigos sobre el más peligroso confusiónismo de nuestra época. Tan peligroso, que de su solución armónica o de exterminio; de claridad o de retorcimiento; de buena intención para la humanidad o de predominio partidista, depende, nada menos, que el bienestar del mundo en la Era que está a punto de comenzar con el fin de esta guerra.

Nuestro plan está, pues, desnudo de toda vestimenta erudita. Se trata, simplemente, de exponer una ligera interpretación personal sobre la materia, basada más en la experiencia y en los hechos reales que en doctrinas más o menos puestas en vigor. Con ello popularizaremos y vulgarizaremos el tema. Somos de los que creemos que las más elevadas ciencias o doctrinas adquieren su pleno desarrollo e importancia cuando abandonan el reducido universitario o la secretaría del líder o pensador.

Podrán ser aceptados o rechazados nuestros puntos de vista; pero despertarán —y es lo único que nos interesa, hoy por hoy— la discusión y el interés de muchos.

x x x

Se inicia el socialismo como doctrina con Carlos Marx. Había especulaciones anteriores a él, mas no habían cristalizado en doctrina. El mismo se inspiró, para construir su teoría, en la filosofía de Hegel, en la economía política, tal como se entendía en su tiempo, y en los socialistas utópicos de Francia. Naturalmente, que él propuso solución

nes mucho más atrevidas y, sobre todo, más originales, que sus predecesores. Por eso Marx habla claramente de la lucha de clases y propone la abolición de ellas. Hegel parece que entreveía esta lucha de clases en su "sistema de las necesidades", pero su solución se conformaba con la colonización de otros países despoblados. Al estado en cuanto espíritu, como sujeto de la Historia, de Hegel, hace Marx su famosa inversión a esta teoría diciéndole que es el "ser social", mediante su dinámica interna y propia, la causa de los procesos históricos. A esta diversidad de fuentes que utilizó Marx achacan algunos las contradicciones que dicen observar. De estas supuestas o reales oposiciones de su pensamiento nacen los distintos "marxismos".

Es natural que se confundan los términos socialismo y comunismo, cuando no se profundiza en las causas aparentes que llevan a la confusión. Fijándose solamente en la fachada observamos que lo que da origen al socialismo es un "manifiesto comunista"; que el estado soviético regido por la dictadura del partido comunista se denomina "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas". Pero pasando por alto estos y otros motivos externos de confusión, hemos de convenir en que la doctrina es una, única. La doctrina socialista no puede ser más que una. Todo lo demás son falsas interpretaciones, programas de partido, tácticas, procedimientos y todo lo que se quiera.

Una doctrina que habla de que la sociedad está dividida en dos clases (la explotada y la explotadora) y que la única solución es que éstas desaparezcan como tales para dar nacimiento a una sola, en la que quepan, sin luchas, todos los seres humanos dedicados a sus peculiares trabajos —ya sean manuales o intelectuales— en beneficio propio y de la colectividad, no puede partirse, subdividirse en nuevas doctrinas.

¿Cómo se explica que se hable en la doctrina que analizamos de la subsistencia única de la clase trabajadora y tras la exposición de la teoría, en la práctica se divida esta única clase en varios grupos, en lugar de poner en práctica los medios adecuados para lograr la desaparición del sistema explotador que lo impedía?

La diferencia esencial es la siguiente: socialismo es una doctrina, una ideología —algo más elevado, como veremos después; y comunismo es un sistema, un partido político más. Socialismo significa idea. Idea suprema, humanista, a punto de cuajar en el mundo entero. Comunismo quiere decir conjunto de hombres que siguen unos métodos dados, que, con acierto o con error, de buena o mala fe, quieren implantar una sociedad mejor o peor que la existente; pero regida por ellos.

La superioridad del socialismo está precisamente en su ideología general, colectiva, humana, armónica para todos los hombres. Por eso la que fué primera internacional, de la que el propio Carlos Marx formaba parte se denominaba "Asociación Internacional de Trabajadores". Ahí está perenne el fundamento del socialismo, cada vez más desarrollado, mejor comprendido, más respetado cada día. Los hombres más honestos y capacitados de todos los países han venido siendo hasta ahora sus más desinteresados intérpretes. La idea está a punto de realizarse en muchos países del mundo. La con-

firación de lo que decimos nos la va a dar la postguerra.

El socialismo como doctrina no ha perdido un ápice de su superioridad. Los hombres que la han creído interpretar lo han hecho, algunos, con manifiesto error. Otros, desgraciadamente, con más mala fe hacia la clase trabajadora que por equivocación. A poco de constituirse la Asociación Internacional de Trabajadores contemplamos la primera división de la clase trabajadora mundial. De un lado los socialistas con Carlos Marx y de otro los anarquistas con Bakunin. Estos últimos van quedando en casi toda Europa en una exigua minoría y se va robusteciendo la II Internacional, la socialista. Mas, en los comienzos del presente siglo, Lenin no cree suficientemente eficaz ni revolucionaria esta II Internacional. En vez de tratar de que prevaleciera democráticamente sus tendencias o los matices de interpretación de su genio privilegiado, prefiere dividir el proletariado internacional. Nace así —con esta segunda escisión— la III Internacional, recientemente disuelta por Stalin.

El Socialismo como idea, a pesar de todo, espera que surjan al final de la presente hecatombe hombres con vitalidad, personalidad y socialidad —las tres divisiones que hace de los hombres la Sociología—, que sepan comprender que para convertir en realidad esta doctrina, para que el socialismo reemplace en la historia de la humanidad al capitalismo es preciso que la clase trabajadora cese en sus luchas mutuas y uniéndose, o conservando matices propios, pero en mecanismos armónicos, dé al mundo la etapa que esperan anhelantes todos los pueblos.

Queda claro, pues, que entre socialismo y comunismo la comparación no es posible. Las diferencias que se pueden apreciar existen entre los hombres que se llaman comunistas y socialistas. La conducta y los procedimientos de estos hombres son los que se pueden poner a examen. Digamos algunas, procurando dar a nuestros pensamientos la imparcialidad que requieren. Lo primero que cabe aclarar es que —desgraciadamente— no son diferencias, sino antagonismos. Fuertes luchas, a veces de exterminio. A los comunistas en las esferas nacionales o internacionales los socialistas no les hemos retirado de nuestro lado ni nos hemos separado de los organismos que eran comunes al principio. Son ellos los que han escindido a la clase trabajadora creando la III Internacional y las secciones nacionales correspondientes. Creyeron que en todas partes iban a ser los más y los mejores y vieron que en todos los países los partidos socialistas conservaban el número y la calidad. Las tácticas de los socialistas —con las naturales excepciones— han sido claras, limpias, honestas, públicas y democráticas; con sus acuerdos tomados en concurridas asambleas generales o congresos nacionales e internacionales. Los comunistas, si bien no escatiman las deliberaciones internas, éstas se hacen en pequeños grupos y por categorías de superior a inferior. Se toman las decisiones en los altos organismos y después se dan a conocer en los radios y células en los que más que discutir y elaborar se aceptan, como es lógico, porque ya han sido estudiados por cerebros superiores. Los socialistas obedecen una disciplina comúnmente elaborada y

acordada por todos en asambleas. En éstas discuten los líderes más destacados con los afiliados más modestos. La disciplina comunista se acuerda en las alturas del partido y es ciegamente, militarmente seguida por todos.

En el aspecto internacional no hay intromisión de parte de los socialistas de un país en los de otro país. Cada nación ha venido aportando a los congresos de la internacional sus ideas y los acuerdos han sido llevados a la práctica por los españoles en España, por los franceses en Francia, etc. Del lado comunista, la principal parte de la dirección en la Internacional la han llevado hasta su disolución los comunistas soviéticos y los partidos nacionales no eran autónomos, sino —como su nombre decía— secciones de la Internacional y con comunistas rusos en todos los países rigiendo estas secciones en forma más o menos pública.

Estos son los hombres y los hechos, de uno y otro campo. No queremos decir que sean mejores o peores; que el juicio lo hagan los que nos lean. Si queremos decir, a pesar de los pocos aspectos del problema que queremos citar, que en su afán de lucha los comunistas han preferido, en ocasiones, como sus víctimas a los socialistas que a los enemigos de ambos. Así ha ocurrido en Rusia, en Alemania, en Italia, en Austria, en Bélgica, en Francia, en España y tantos otros países. A la tercera internacional no le bastaba su triunfo en Rusia, al final de la guerra anterior. (Hay que reconocer, en honor a la verdad, que en este país y, salvo su criminal comportamiento con los socialistas rusos, supieron encontrar hombres capaces de organizar su país mejor que lo había estado nunca; hombres que estudiaron los problemas internacionales y demostraron estar mejor preparados y enterados que los de cualquier otro país y que, por último, han hecho en esta guerra un sacrificio gigantesco que si saben administrar e interpretar bien les lavarían de muchas culpas pasadas.) No le bastaba, decíamos, su triunfo en Rusia. Parecía molestarles que los socialistas fueran ganando posiciones en toda Europa e implantaran o ayudaran a implantar regímenes pseudosocialistas que iban preparando el tránsito a la sociedad sin clases. Los comunistas, lejos de ayudar estos movimientos, poniéndose a su lado, creyeron que todo el mundo era Rusia e inventaron "el trotskismo", con el que daban sus grandes batallas a los socialistas, ayudando —queremos creer que inconscientemente— a los fascistas que en todas partes empezaban a surgir para organizar la actual matanza.

x x x

El socialismo —creemos haberlo dicho ya en estas mismas columnas— ha dejado de ser una doctrina política, una ideología. Mucho menos es un simple partido político. Es algo más que todo esto. Es una civilización cuya aurora alumbra ya los campos de batalla de Europa. El socialismo, aquella doctrina que el genio creador de Carlos Marx expusiera, ha tenido mayor profundidad y alcance que los que él mismo pudiera soñar. Es, sencillamente, el mundo trabajador que habrá de quedar entronizado por muchos siglos como última conquista de la humanidad. Es la democracia socialista que va a sustituir a la democracia burguesa, ya

caduca. Es la organización de la sociedad en forma que ningún hombre estorbe a ningún otro hombre. A la tempestuosa existencia de los siglos pasados, en que los hombres se han venido comportando peor que las fieras, seguirán, con su armónico tic-tac, los maravillosos relojes humanos, en los que cada hombre será rueda o engranaje en constante movimiento o en merecido reposo esperando sustituir a los que se vayan gastando o amenacen descomponer el conjunto. Una sociedad en la que se logre la enseñanza integral que permita la verdadera selección de los mejor dotados; en la que no sea necesaria la eliminación de ninguna vida humana, sino que sea suficiente su aislamiento de la sociedad y se intensifique su curación psicológica o espiritual.

A pesar de ser el socialismo más antiguo en el tiempo que el comunismo, parece en realidad más moderno. Se debe esto a que está sin gastar, a que los hombres hasta hoy no lo habían podido poner en marcha mas que en mínima parte. Por consiguiente, en la evolución histórica contemporánea podríamos presentarlo, a la manera de Hegel, en esta forma: la tesis capitalista, con sus abusos y explotaciones, ha producido la antítesis comunista que, como reacción a la tesis ha caído en el extremo opuesto sin dar satisfacción al mundo ni lograr su armonía. Surge, pues, como síntesis prometedora, llena de luz y esperanza, el socialismo.

La hora del mundo es del socialismo. Esto lo ven ya hasta los que no quisieran verlo. La clase trabajadora va a tener la primera —tal vez la única— oportunidad de encargarse de la organización del mundo. Hay que volver a la Asociación Internacional de Trabajadores, con todas las modificaciones que los tiempos aconsejen. En la esfera internacional y en las nacionales se han de elegir los mejores hombres por eso nada más, por ser los mejores. Los socialistas de Europa están listos para cumplir su hora. Esperan que los demás trabajadores les ayuden y les superen legítimamente y fraternalmente. Todos cabemos en las tareas que se avencinan. Es de esperar también que los comunistas —que tanto han rectificado en muchos aspectos— habrán sacado las experiencias que el enorme sacrificio impuesto al mundo aconseja. Si demuestran con hechos y mejor conducta su rectificación, marcharemos juntos por el mismo camino o por caminos diferentes a la misma meta. Si persisten en deshacer la fuerza de los trabajadores no podrán lograrlo y perderán una justa influencia, porque ya son suficientemente conocidos. Confiamos en lo primero.

Lea "Democracia"

Radios WESTINGHOUSE

Distribuidor

Para la República Dominicana

NASSIN J. DINA

Calle 16 de Agosto No. 1

TENERIA

Santa Bárbara
C. por A.

Elabora la mejor suela.
Sin olor. Completamente limpia y perfectamente curtida.

Oscarias, Glasés, Cordobanes.

Mercantilismo y Neomercantilismo en la historia económica de América

Por ALFREDO LAGUNILLA INARRITU

I

No fué España sino Portugal —dice Haring— la nación iniciadora de la política mercantilista que podríamos llamar clásica, allá por los días en que Portugal ocupaba sus Indias Orientales y establecía un sistema de puerta cerrada comercial entre sus nuevas colonias y la metrópoli.

Cuando España comenzó, a su vez, a poblar sus Indias Occidentales, puso en práctica un régimen comercial restrictivo de parecida especie al de los portugueses. No aplicó ideas sistemáticas propiamente dichas al régimen que establecía para el comercio con sus Indias. Su línea de acción fué oportunista y hasta cierto punto varió el grado del monopolio comercial establecido y el índice de prohibiciones sobre industrias que comenzaban a aclimatarse en los territorios de este hemisferio y que eran concurrentes con otras establecidas en España. No podía responder a conceptos sistemáticos la doctrina que los mismos virreyes, encargados de aplicar las disposiciones emanadas de España, acataban pero no siempre cumplían en lo referente a la expresa prohibición de plantar vides en el Perú y a trabas sobre industrias textiles en México. Los principios acerca de comercio ilícito de extranjeros, preconizados por Isabel la Católica, y las estipulaciones del tratado de Utrecht (1713) a favor de los ingleses en la trata de negros, revelan hasta qué punto fué contradictoria la política seguida por el monopolio.

El estatuto colonial fué, como se sabe, la auténtica cesta de mimbre para coger agua: el contrabando, el bloqueo marítimo, las patentes y concesiones comerciales y de navegación concedidos por la Corona de Castilla a banqueros y traficantes no españoles, a los cuales se les había pedido dinero para hacer la guerra a Europa, hicieron del mercantilismo español un fracaso cuyas consecuencias han venido pesando sobre la vida de España hasta la época contemporánea. El oro no pudo ser acumulado, la autarquía imperial resultó un mito y las industrias españolas quedaron arrasadas.

El monopolio español en Indias no era en el siglo XVI sino una derivación del concepto de propiedad realenga extendido a los territorios de las Indias conquistadas; pero este fundamento se deshizo poco a poco en colonismo. En el siglo XVIII las Américas eran propiedad de una aristocracia territorial, aliada a los comerciantes de los consulados, ligados éstos a la aristocracia sevillana. A su vez, los beneficios del colonismo, mediante Sevilla y Cádiz se extendían a poderosos intereses de banqueros y traficantes italianos, franceses, flamencos e ingleses. El resultado de esta transformación contribuyó a que los inmensos beneficios del privilegio mercantilista cayeran en la bolsa de ciertos intereses privados, dando al traste con la monarquía absoluta y con la vida económica popular de España, todo a un mismo tiempo.

El mercantilismo inglés, sin contar otros ejemplos, se inició como puro colonismo, por oposición al español. Sin virreyes ni Audiencias, los nuevos territorios se entregaban a la avaricia de las grandes compañías mercantiles, o a la iniciativa de emigrantes desarraigados

de la madre patria. Este método, que con el andar del tiempo se modificó profundamente, tuvo, sin embargo, un éxito completo, a pesar de presentar un aspecto de dominación mercantil más acusado. Mientras el mercantilismo español fracasaba, el inglés triunfaba en toda la línea. Desde el Tratado de Meunthem en 1703 la acumulación de oro abría para Inglaterra las puertas a las grandes reformas monetarias y bancarias modernas. El mercantilismo español luchaba en la segunda mitad del siglo XVII con la escasez de barcos para el tráfico con las colonias de América y el mercantilismo inglés vencía a Holanda proclamando que "el comercio sigue a la bandera", haciendo bueno este lema a causa de la actividad creciente de sus astilleros. Y Mun (1641), teórico del mercantilismo inglés, podía sostener que una gran parte de las primeras materias importadas de Oriente por la "East India Company" eran reexportadas luego al Continente europeo en forma de mercancías elaboradas. Esta capacidad de reexportación era la que permitía saldar la balanza comercial en forma que el oro entrara como saldo de cuentas exteriores, permitiendo ello estabilizar el signo monetario inglés. De esta manera, el mercantilismo inglés se transformaba en economía liberal y la monarquía absoluta de los Tudores en la república coronada de los Estuardos.

Se dió la paradoja de que los españoles se hayan tenido que avergonzar de su mercantilismo mientras Hume, Adam Smith y otros teóricos ingleses, partidarios del comercio libre internacional, demostraban que era absurdo continuar con una práctica comercial que, sin embargo, a ellos les había dado un éxito sin precedentes. Y así se escribe la historia. Cuando Pitt comenzó a echar al suelo las restricciones sobre granos, la balanza comercial exterior de Inglaterra permitía quitar las muletas a la economía agrícola medieval pues no siempre se ha acentuado ni reconocido el hecho de que las grandes monarquías absolutas que no tuvieron éxito en su política mercantilista tampoco pudieron desenvolver sus instituciones políticas hacia un régimen de libertad comercial estabilizada.

II

Ahora bien, aun a riesgo de generalizar demasiado, conviene señalar cuanto vino a ponerse de manifiesto tan pronto como en 1765 (abolición del puerto único para el comercio con América) y después de 1797 (abolición de las últimas trabas del mercantilismo) todo el sistema colonial español en América quedó definitivamente superado.

¿Por qué las regiones americanas principalmente mineras conquistaron la independencia política más lentamente que las regiones dedicadas a la economía ganadera, y también algo el cultivo agrícola? Ejemplos destacados son Venezuela y las regiones del Plata, los cuales, con vida poco próspera a través del siglo XVII y comienzos del XVIII, hasta el punto de que su poblamiento tropieza con dificultades poderosas, sin embargo, despiertan a la inquietud de la independencia con un ardor que parecía estar predestinado al rico Alto Perú y a México, baluartes de la minería. ¿Hay paradoja en ello? No,

pues el hecho se fundamenta y se aclara cuando consideramos que el comercio libre y el derecho a buscar mercados sin restricciones es mucho más imperioso, desde el punto de vista de su economía, para las regiones agropecuarias que para las regiones mineras. Argentina y Venezuela adquieren su independencia en 1810 y 1711, mientras regiones mineras como México y Perú sólo "definen" su independencia política en 1823 y 1824, respectivamente. Y aun entre México y Perú existe la diferencia siguiente: México, que además de minero es cerealista, se lanza a la independencia muy temprano y con acusado calor social (Morelos), pero pugna entre la autonomía y el imperio (Iturbide) y sólo en 1823 la causa entre la independencia se afianza de una manera incuestionable para los propios mexicanos. Y no basta argüir que Perú estaba bien guardado por la burocracia española y el Plata no lo estaba, pues la independencia fué también empresa de españoles. Es más creíble, por tanto, que intensos estados de interés directo en el comercio libre hicieron lo decisivo en la lucha por la emancipación.

¿Todo ello es un hecho fortuito? Nada de eso. En el fondo quizá la balanza exterior del monopolio español era más favorable a las regiones mineras y más desfavorable a las agrícolas. Aquéllas pagaban el déficit de su balanza comercial con una fuente de oro y plata, los cuales no se extraían de acervos penosamente acumulados por una balanza comercial con superávit, sino de minas vírgenes laboradas por el trabajo servil. Entretanto, la carestía enorme de las importaciones debía ser salvada en las regiones mejor dotadas en el orden agrícola mediante la exportación de productos de valor escaso y que tropezaban con la concurrencia de otros artículos similares en el mercado internacional. Imagínese el precio de artículos fabricados en el siglo XVII en los Países Bajos o en Inglaterra, etc., los cuales deben pasar por Cádiz, deben después soportar el régimen costoso de convoyes trasatlánticos, han de ser trasbordados al Pacífico, importados en el Perú y de aquí llevados por tierra a las regiones del Plata para su definitivo consumo. ¿Cuál no sería el ansia de estas regiones del Plata por lograr su incorporación al mercado libre? ¿Por qué el Consulado del Perú ha de tener el mismo interés en este mercado libre?

A partir de 1777 los precios bajan en Buenos Aires, el comercio de exportación libre se extiende prodigiosamente, aquella colonia comienza a poblarse rápidamente, pero el peso fuerte acuñado en México y Perú (célebres Cecas de América española) huye hacia Europa... Y cuando la independencia de toda América queda consagrada, el régimen del papel moneda inconvertible se extiende a ráfagas por todas partes del antes empobrecido monetario americano. ¿Es que el comercio libre ha dado la ansiada estabilidad económica a los nuevos países? Es evidente que no. Los precios de las importaciones han bajado, pero el oro se ha ido tras estas mismas importaciones.

El equilibrio interno de los países americanos durante el siglo XIX está íntimamente relacionado con la prosperidad o ruina de sus balanzas comerciales y de pagos "vis-a-vis" los mercados europeos.

Por ejemplo, el historiador Pereyra cuenta sesenta años de luchas civiles en la Argentina. Estas luchas civiles se libran alrededor de la prosperidad de la Aduana de Buenos Aires, y de sus clases de exportadores y comerciantes progresistas frente a los intereses de los productores en el interior de las provincias. Quizás federalismo y unitarismo hayan formado parte de un hecho fatal: Buenos Aires concentraba el comercio exterior de la Argentina. Sólo 1865, año de los ferrocarriles, acaba por dar estabilidad a la campaña frente a los intereses de los exportadores, y la moneda de explotación y la moneda de exportación (el exportador manejaba monedas europeas) consiguen estabilizar sus respectivos cambios hasta entonces dispares.

La tragedia de regiones mineras y regiones agropecuarias, sobre la base del comercio libre, sigue en pie a través del siglo XIX. La Argentina y el Uruguay consiguen poblarse con una rapidez y constancia que no alcanzan de igual manera las regiones que más dependen de su economía minera. El propio Perú, a pesar de haber encontrado en el guano un nuevo Potosí, experimenta guerras civiles que sólo se aquietan en el siglo XX. Por lo que respecta a Bolivia su estancamiento económico a través del siglo pasado es un hecho correlativo a la dificultad de adaptación al mercado libre de los países únicamente mineros. En cuanto a México, país al mismo tiempo minero y agrícola, es, sin embargo, la minería la que pesa sobre su balanza exterior, y de ahí los momentos difíciles que experimenta su política interior a través del siglo pasado y comienzos del presente —excepto la paz impuesta de Porfirio Díaz— hasta que la constitución actual organiza el país a base de la revolución agraria y de la nacionalización de las explotaciones petrolíferas.

La liquidación del mercantilismo colonial español en América durante el siglo XIX pone de relieve, por último, cuál es la indefensión de la propiedad privada en países que han perdido su antigua buena circulación monetaria, signo éste de positiva balanza comercial exterior. Las grandes monedas europeas realizan una penetración en América, cuya historia es de todos conocida. Una buena parte de las propiedades mineras y de otro orden pasó a manos de países dueños de una acumulación capitalista preponderante.

III

En Europa, la saturación de especies amonedables a fines del siglo XVIII —por lo menos para las necesidades monetarias anteriores a la revolución industrial— propició la existencia de una gran economía monetaria mundial, después del eclipse de la economía primitiva medieval, y explica la imposibilidad de mantener el sistema mercantilista en el mundo, cualquiera

que sea la bandera que represente dicho mercantilismo clásico.

Pero he aquí que, a la vuelta de más o menos un siglo y cuarto de comercio internacional libre o semilibre, el mundo se halla de vuelta casi repentinamente (esto es al menos lo que a primera vista parece) a las instituciones de derecho público restrictivas del mercado comercial.

¿Qué ha ocurrido? ¿Mercantilismo otra vez? No lo llamaremos mercantilismo puro o clásico, pero lo designaremos como "neomercantilismo", de acuerdo con la opinión de destacados comentaristas contemporáneos.

En realidad, el oro ha retornado a América —a una parte de América— como en los tiempos de Roma el oro retornó a Oriente. Todavía nos resistimos a creerlo y nos extraña tan grande paradoja como es ésta del retorno del mercantilismo, pero la institución básica del mercado libre internacional, que es el patrón oro, ha periclitado y las balanzas exteriores de muchos países, faltos de esta válvula del patrón oro, han retornado a la defensa de sus disminuidas coberturas monetarias, y aun han formado conatos de economías no monetarias.

Aunque la experiencia de este fenómeno está en su período creciente, parece, no obstante, que entre el modelo clásico y el actual existen diferencias profundas, si bien no excluyen la existencia de "constantes" históricas entre uno y otro sistema mercantil.

Por ejemplo, parece que el mercantilismo clásico fué una consecuencia natural de una fase de crecimiento y desarrollo económico, a causa del nacimiento de inmensos mercados nuevos y de la exportación a Europa, excepcionalmente bien dotada de un campesinado homogéneo, de especies amonedables, con las consecuencias a que ya nos hemos referido antes. En cambio, el neomercantilismo actual parece ser un producto de regresión en la economía del mercado libre, y de un esfuerzo de reajustamiento de la misma economía en busca de un nuevo mercado libre, si para ello consigue evitar los defectos que acabamos de señalar respecto de los países emancipados políticamente, pero no siempre libres desde el punto de vista económico.

IV

Aunque el actual neomercantilismo no adquiere su fisonomía propia sino en los años de la postguerra (de 1921 a 1931), cuando cierto número de países europeos como Austria, Alemania, Italia, etc., suspenden sus pagos internacionales, sin embargo, la crisis de las balanzas exteriores era ya muy profunda en el tiempo. En realidad el auténtico mercado libre no había existido más que transitoriamente dentro del mecanismo del comercio internacional, pues el proteccionismo, por un lado, y la cláusula de nación más favorecida, por otro,

(Pasa a la Pág. 5)

PANADERIA
QUICO

Insustituible por su calidad, elaboración
higiénica y pureza de sus componentes.

MERCANTILISMO...

(Viene de la Pág. 4)

aparte de verdaderas concesiones en el área de los sistemas coloniales vigentes, rendían precaria la existencia real de dicho mercado libre internacional. Alemania y Norteamérica no preconizaron nunca este mercado libre si no es para su exportación. En resumidas cuentas, desde finales del siglo pasado una onda larga de depresión agrícola se dejaba sentir, de la cual mucho saben los países hispano-americanos, onda que no vino a estallar sino en la postguerra pasada, porque la otra gran guerra revitalizó sólo en forma transitoria mercados agrícolas que compraban caro y vendían mucho más barato.

La inflación del crédito y las leyes ultraproteccionistas de Norteamérica (política de Hoover) y de Francia y otros países hicieron el resto para desnaturalizar todas las esencias del mercado libre internacional, en un mundo donde las balanzas exteriores se hallaban en franca quiebra, tanto si se cuenta las que sufrían terrible déficit como las que gozaban de excepcional superávit y acaparaban el oro mundial.

Una nube de medidas mercantilistas tenía que convertirse en lluvia de disposiciones sobre el mercado comercial. Pero este neomercantilismo ya no era un sistema empírico como lo fué el español en América, sino todo un régimen perfectamente coordinado tanto para el mercado exterior como también para el interior.

Claro es que no en todas partes las medidas del neomercantilismo moderno son de la misma profundidad y poder restrictivo, aunque en todas partes la articulación de los principios adoptados sea de suma perfección y eficacia. A grandes rasgos, dentro de él podemos distinguir dos posiciones, una moderada y otra extremista, representada la segunda por buen número de países europeos, y a la cabeza de ellos Italia, Alemania y Japón.

Como se sabe, el neomercantilismo extremista tiende a la llamada "autarquía". Durante la otra gran guerra, los países que se encontraron bloqueados en el conflicto echaron los cimientos de esta posición extrema autárquica. La cosa se propagó después a otros países que no habían estado aislados en aquel conflicto.

Para alcanzar la autarquía, países como Italia y Alemania han controlado naturalmente el comercio exterior, implantado el monopolio del comercio de importación para artículos agrícolas deficitarios, han intervenido rígidamente los cambios y la disposición de divisas, emitido algunas de las llamadas "monedas crédito" y otros sucedáneos del cambio internacional; han acordado "clearings" que en el fondo no son más que trueques con cláusulas de reembolso sobre atrasos, cuando estos atrasos existen; han impulsado la producción de sucedáneos (lana artificial, gasolina sintética) cuyo costo de producción no siempre es conveniente; por último, como coronamiento de la política hacia la autarquía han realizado la intervención directa sobre el mecanismo de los precios interiores con dos finalidades principales: evitar la inflación de precios y salarios y extraer masas enormes de ahorro obligatorio con cuyo recurso hacer la guerra de las armas, buscando un cliente para sus grandes industrias, que de otra manera hoy habrían llegado al colapso y al paro.

Por lo que respecta al ala moderada del mercantilismo nuevo tal como se practica en la América Central y del Sur, diremos que sus modalidades principales son como sigue: intervención sobre la super-

producción agropecuaria para evitar el efecto de la fluctuación del ciclo, política seguida con éxito variable, y que comprende el almacenamiento de las especies sobrantes (maíz en la Argentina) o la destrucción de una parte de éstas (café del Brasil), o la creación de "pools" de productores con vistas a la pignoración de las especies sobrantes (trigo en el Canadá, algodón en Norteamérica). * El ala moderada del neomercantilismo, en su política de la balanza exterior, restringe también, por medio de ordenanzas gubernamentales, la superficie de cultivo de determinados artículos o crea bancos especiales para impulsar el cultivo de artículos de importación; extiende a mercados de segundo orden la cláusula de nación más favorecida y contingenta los productos de importación a las capacidades de compra de los países en los cuales compra sus importaciones; refuerza su política de adquisición de empréstitos exteriores con vistas a estabilizar el cambio.

En síntesis, diremos que el ala extremista del neomercantilismo moderno intenta nada menos que llegar a la estructura misma de la economía capitalista, modificando esta estructura en todo cuanto se refiere al mercado libre y no en cuanto al derecho de propiedad, ideal utópico y contradictorio con las esencias del viejo librecambismo. En cambio, el neomercantilismo moderado, tal como se practica en América, no aspira sino a defenderse contra la autarquía en espera de tiempos mejores para la reorganización del futuro mercado internacional.

V

Aventurado es hacer cualquier pronóstico sobre el proceso que seguirá el neomercantilismo mundial y, sobre todo, el adoptado por Hispanoamérica. Sin embargo, parece seguro el siguiente hecho: los países mineros americanos van a salir mejor parados que los agrícolas dentro de este imperio de restricciones actual, sin duda porque el neomercantilismo es producto de la insuficiencia de la coordinación agrícola mundial. Y aún parece seguro este otro hecho: el neomercantilismo traerá como consecuencia una revitalización de los sistemas monetarios latinoamericanos (también como en el mercantilismo clásico de la colonia).

Pero si es aventurado hoy determinar, en pleno desarrollo de la economía de guerra mundial, ni siquiera como hipótesis científica, los resultados potenciales para América de la actual política de defensa de la balanza comercial, en cambio, si es posible proclamar sin ambages ni cortapisas que la salud del mundo futuro radica en la vuelta y "perfección" del mercado libre, tanto para el comercio como para la inversión. Y ello por la misma razón de que la paz es superior a la guerra como ideal permanente, hasta cuando existan guerras justificadas también en lo transitorio.

Pero ningún reajuste verdadero podrá volver al mundo del futuro si los llamados a dictar la paz no de la actual contienda, a saber: proteccionismo desmedido por parte de los grandes países industriales, insuficiencia —nunca abolición!— del patrón oro; e insuficiencia de los países agrícolas para realizar inversiones a largo plazo por un procedimiento propio a ellos.

* Nótese que tanto los países europeos como los americanos intentan, por el mismo tiempo, revalorizar a toda costa los productos agrícolas, si bien el sistema de revalorización no es el mismo, pues Europa es deficitaria y América no lo es.

APUNTES DE UN INGENUO

"FRANCO REY"

Por CANDIDO PANGLOSS

Siempre me he preguntado ansiosamente hasta qué punto el problema español tenía solución. Ahora ya lo sé. Don Mariano de Alarcón, fundador de Acción Revisionista Española acaba de dar al mundo la luz de su genial y anonadante intelecto en un manifiesto que los lectores de DEMOCRACIA tienen que conocer para que todos nos avergoncemos de no haber visto con claridad dónde residía el secreto de la salvación de la Patria. Así es que después de llorar un poco ante nuestro fracaso intelectual y político, pasemos a admirar la gigantesca obra del talento de los fundadores de una nueva etapa histórica que sacudirá a los españoles, aunque algunos mal intencionados crean que esa sacudida provenga de carcajadas incontenibles.

Acción Revisionista Española funcionaba en París y se dirigió a América en su manifiesto bajo el lema conmovedor y enérgico de "Monarquía, sí. Borbones, nunca más. Otra dinastía". "Una nueva España. Una nueva jerarquía. Una nueva aristocracia". "El Caudillo Franco: Rey de España". El General Moscardó: Canciller Perpetuo. Tres Mariscales de España: General Moscardó; Archiduque del Alcázar. General Queipo de Llano; Archiduque de Sevilla. General Aranda; Archiduque de Oviedo".

Tal es el impresionante llamamiento a la conciencia internacional. El mundo se ha conmovido en sus cimientos (¿el mundo tiene cimientos? ¡pero que no, pero hace bonito!) No crean ustedes que la cosa acaba ahí. Ahí empieza. Y sigue en un constante y progresivo perfeccionamiento hacia la hilaridad, realmente envidiable.

"Acción Revisionista Española — afirma muy serio no fundador — es un movimiento nacional que tiene por finalidad ofrecer la transformación de la vida pública de España por medio de: 1.º La RESTAURACION de la Monarquía hereditaria con exclusión absoluta de la dinastía borbónica e instalación de una nueva. Esta será la dinastía FRANCO, que tendrá su tronco en la persona del Caudillo, salvador de España. Al ser elevado al trono tomará el nombre real de Salvador 1.º."

Descansemos, porque ese documento no se puede pasar de un trago. El señor Alarcón anuncia en España una invasión de los Francos, no olvidando, sin duda, su tradicional sentido bárbaro. El Caudillo es para Acción Revisionista Española el tronco. Yo me molestaria ante ese elegante modo de ser llamado alcornoque. Afortunadamente el manifiesto subsana el error inmediatamente dándole a Franco el nombre de Salvador I. Jesucristo pasa automáticamente a ser Salvador II y suponemos que Madariaga, con el apoyo inglés, podría aspirar a ser Salvador III. Pero no son esas, al parecer, las intenciones de los "alarconistas". Ellos quieren perpetuar la familia.

¿Están Uds. listos? Pues prepárense, que sigo con el documento.

"Por no tener el Caudillo hijos varones, será nombrado Príncipe heredero el hijo mayor de su hermano Nicolás Franco. El príncipe, heredero del trono, en cuanto las condiciones fisiológicas de ambos lo permitan, contraerá matrimonio con su prima carnal Carmen, hija del Generalísimo Franco, a fin de que la heredera directa de éste sea reina de España y, por tal matrimonio, se perpetúe con la misma sangre el apellido dinástico Franco."

Otra pausa. Respiren ustedes. Ya sabemos, pues, que esos primos se deben casar, "en cuanto las condiciones fisiológicas de ambos lo permitan" (sic). De tal manera que si se considera que los hijos de primos carnales suelen ser idiotas (hay honrosísimas excepciones) ya pueden ustedes suponerse cómo se presenta el panorama dinástico. Los españoles no tenemos términos medios de tipo monárquico: o la hemofilia o el cretinismo. ¡Una delicia! Suponemos que como el actual régimen de gobierno en España está bien relacionado con el Pontífice utilizará la vía, administrativa reglamentaria —de Alarcón a Franco, de éste al Papa, del Papa a Santiago Apóstol, y de Santiago al Sumo Hacedor— para conseguir que el flamante matrimonio (que creemos irá a Roma "a que los case el Papa, porque son primos") tenga tres descendientes gemelos, con la intención de que sea una realidad aquello de "Franco, Franco, Franco".

Pero no se limita a eso Acción Revisionista Española. Lo tiene todo previsto. Se acabó lo de Príncipe de Asturias y que se fastidie Pelayo. Ahora somos todos gallegos. Véase la muestra:

"El príncipe heredero tomará el título de Príncipe de Compostela en atención al origen gallego del Caudillo; al origen igualmente gallego del Mártir Nacional, Calvo Sotelo, cuyo asesinato fué el punto de partida del Movimiento liberador, y en homenaje al Patrón de España, Santiago."

Aunque los redactores del documento han olvidado a Emiliano Iglesias y a los defensores de la tesis de Colón gallego, reconocemos que no les faltan motivos para asentar el régimen falangista en Galicia, atendiendo a que dicho régimen es una verdadera gaita.

El manifiesto sienta después —y las sienta de golpe las bases de la nueva jerarquía política al decir: "Sin excepción alguna, todos los cargos de Ministros del Gobierno y de Embajadores serán desempeñados por generales victoriosos. Los cargos de Subsecretario y de Ministro Plenipotenciario serán desempeñados igualmente por militares, con el grado de coronel".

Ignoramos si para ser conserje del Banco de Bilbao, cartero de Colmenar de Oreja o escribiente del juzgado de Orihuela será requisito imprescindible ser sargento de Ca-

ballería o cabo de la Guardia Civil, pero creemos que el lógico y benévolo criterio de los organizadores dará alguna oportunidad a los oficiales de la escala de reserva —que nos son muy simpáticos— para los puestos técnicos. "La nueva aristocracia —sigue diciendo el documento sin que nada ni nadie se lo impida— se creará para ennoblecer a las familias de los soldados que dirigieron la liberación de la Patria sentando las bases de su futura grandeza. Para que la nueva nobleza sea perfectamente diferenciada de la hasta ahora existente se instituyen, por orden de categoría, tres nuevos títulos: Archiduque, Granseñor y Archiconde. Estos títulos serán concedidos por plebiscito nacional a propuesta del Ejército liberador y otorgados por el nuevo Rey".

¿Ven ustedes? Pues lo mismo que digo una cosa digo la otra. A mí me parece bien eso de la aristocracia otorgada por plebiscito. Es original. Los militares dicen: ¡Hombre, vamos a proponer a Fulano Archiconde de la Plaza de Toros de Badajoz!, ¡entonces el pueblo (?) vota que sí (porque en la cárcel no dejan votar) y cáteate aquí un Archiconde nuevecito, de lo más noble que se ha conocido en una plaza de toros, pongo por título determinante.

¡La de "pucherazos" que va a haber! Van a aparecer muchos hijos de caciques con una designación archiaristocrática de una elegancia impresionante.

Acción Revisionista Española se preocupa después de organizar su administración declarándose identificada —aunque reservándose el derecho de aportar nuevos planes de gobierno— con eso tan largo y tan ancho que se llama algo así como Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Las Juntas del movimiento revisionista estarán compuestas por todos aquellos españoles que jamás hayan servido a la República. Este es un ligero error de los organizadores, porque da la pequeñísima casualidad de que el primero que acató y sirvió (a su modo) a la República fué ese señor bajito y algo gordo que respondiera al armonioso nombre de Salvador I, si el Cielo se mostrara propicio.

El "Comité pro Franco Rey" —que sustituye al ¡viva Cristo Rey! tradicionalista— tendrá como presidente nato al Delegado de A. R. E. Claro está que A. R. E. es Acción Revisionista Española y no Acción Republicana Española, pero yo propondría que esta última agrupación cediera sus derechos a esas hermosas iniciales en favor de la primera. Porque a la hora de trabajar por la vuelta de la República a España yo creo que Acción Revisionista Española (ARE y no ARRE, como pensarán algunos exigentes) está realizando una labor inmejorable que todos debemos agradecer conmovidos.

Acción Revisionista Española afirma que es su jefe el Fundador. Estamos seguros de que se refieren al "cognac" del mismo nombre, ya que eso explicaría muchas cosas.

Tal es el texto del manifiesto aludido. Las adhesiones —se dice en él— pueden dirigirse a don Mariano de Alarcón. 84 Rue de la Federation, París Vème.

Yo sugiero sin embargo que esas adhesiones se me dirijan a mí, a DEMOCRACIA, porque hay gente para todo en el mundo y yo no quisiera perder esta ocasión única de conocerlos.

MORALES & Cía.

LICORES FINOS

ESPECIALIDADES:

Ponche-coñac, Chin-chin brandy, Anisette, Dominican whiskey, Cointreau, Kummel, Crema de cacao, Pippermint, Cocktail.

Dirección técnica y gerencia españolas

ATLALAYA

¿QUE HACER CON HITLER?

¿Qué harán los dirigentes de las Naciones Unidas con el Fuehrer, cuando los ejércitos aliados hayan penetrado en el corazón de Alemania? O, ¿qué hará el Fuehrer cuando vea que el corazón del III Reich se paraliza, perdida ya toda esperanza de salvación? ¿Se suicidará? ¿Esperará, por el contrario, que una Corte Suprema internacional aclare todos sus crímenes para, al fin, condenarle a lo que él mismo se condenó el día que inició la realización práctica de su "Mein Kampf"?

El tono exigido por el hombre de la calle será el tono agudo del final de la tragedia, escrita con sangre bajo la dirección de Hitler. Y como en los dramas de capa y espada o las novelas folletinescas del ochocientos, antes de caer el telón morirá hasta el apunador. El hombre medio ya tiene calculado, con la fina perspicacia que le distingue, cuál será el final de "Mein Kampf", que el Fuehrer dejó en blanco para que fuera obra del destino.

Desde luego, el destino ha querido que los bárbaros sucumbieron y que el hombre de la batuta, el de los pequeños bigotes y las grandes e imponentes arrogancias, sucumbiera con ellos. No podía ser de otra manera para que el final fuera lógico y no defraudara, pero estamos todavía en la península escena y ya el público se pregunta con impaciencia, ¿qué será del Fuehrer? Y cuando el hombre de la calle piensa y habla del Fuehrer, piensa también en todos sus secuaces, en los partiquines y en los tramoyistas que han hecho posible la representación de un drama que ha costado al mundo millares y millares de hombres.

Tal como se desarrolla el último acto, es lógico esperar que Hitler desaparezca de la escena por la fosa, automáticamente, como en las comedias de magia. Esta sería, en realidad, la escena final menos graciosa, pero también la menos patética. Sin embargo, el hombre de la calle, el que ha sufrido los rigores de la guerra, el que ha sido víctima de los afanes de conquistas del "gran" dictador, aspira a ver el cuerpo del victimario sirviendo de bandera a un asta de descomunal altura, para ejemplo y escarmiento de los aspirantes al cargo que va a dejar libre el Fuehrer. Aunque creemos que van a ser pocos los que en lo futuro aspiren a conquistar el mundo. ¡Es tan difícil!

La sombra de Napoleón pesó siempre sobre el destino de Hitler. El Fuehrer es un reincidente y, como tal, no puede morir en el destierro. Esta es, por lo menos, la opinión del hombre de la calle. ¡Y el hombre de la calle nunca se equivoca! De manera que, salvo la posibilidad de que Hitler se decida a facilitar la labor a sus jueces, no queda al Fuehrer más destino que el asta. Esto colmaría su aspiración de altura, de estar por encima

de todos, de ser bandera. Y colmaría, además, la aspiración del hombre medio del mundo civilizado.

Hitler ha vivido exclusivamente para sembrar de sal los campos fértiles, para abrir ríos de sangre en las tierras fecundas, para minar los cimientos culturales, para convertir al hombre en esclavo; pero ha vivido también para poder morir en la horca. Cuanto ha hecho, cuanto ha representado, primero como bufón y luego como trágico, merece un premio. Acaso, orgulloso y altivo como es, se lo otorgue él mismo; pero de no ser así, si escuda la trampa y pretende permanecer en la escena, sólo puede haber un final lógico: el que tiene previsto el hombre de la calle, que en este caso no está dispuesto a actuar de claque sino de juez.

Pero —he ahí el pero—, se nos ocurre preguntar, ¿no ha venido hablando el Fuehrer de un arma secreta poderosa? ¿Por qué no ha de ser esta arma tan secretamente reservada, la pistola con la que piensa suicidarse? ¡Bah! —objetará alguien, sin duda— morir así sería una cobardía. Exacto. Porque, ¿no ha sido, la guerra provocada por él, la obra de un cobarde?

M. V.

Notas Socialistas

El día 10 del mes de agosto en curso salieron por vía aérea para la vecina república de Venezuela, nuestros compañeros Frutos y Rafael Domínguez Pérez, en cuyo país fijarán su residencia.

Les deseamos todo género de prosperidades.

x x x

El día 12 salió también para México nuestro compañero José Rial Vázquez, acompañado de su esposa.

Como a los anteriores, hacemos votos porque encuentre en el país azteca muchas felicidades.

x x x

Cuando aún no habían transcurrido cinco meses de la muerte de su esposo —nuestro compañero Luis Andrés Castillo— ha fallecido el día 17 de agosto corriente nuestra compañera Hilaria Candial Ordóñez, víctima de cruel enfermedad que en pocos días minó su existencia.

Desde las columnas de DEMOCRACIA enviamos a su hija, nuestra compañera Paquita Andrés Candial el testimonio de nuestra condolencia por este nuevo trance doloroso por que atraviesa.

x x x

Nuestro compañero Rafael Alonso pasa por el dolor de la pérdida de su progenitor, fallecido recientemente en Rentería (Guipúzcoa), según noticias que le llegan de España.

Unimos al suyo nuestro dolor por tan irreparable pérdida.

PARIS ES LIBRE

Por ANGEL PINGARRON H.

"La llama de la resistencia francesa no debe ser extinguida, ni lo será jamás." (General De Gaulle, 18 de junio de 1940.)

Cuando un pueblo amante de sus libertades pierde su independencia, ésta se recobra si el pueblo sigue siendo digno de su tradición histórica. Este es el caso de la Francia de nuestros días, la de Santa Juana de Arco, la de la Cruz de Lorena.

Cuatro años y dos meses aproximadamente han transcurrido desde el armisticio de junio de 1940 en que esa Galia inmortal, cuna de la democracia universal y refugio de idealistas, fuera sumida por el error, el pánico o la intriga política al invasor germánico, enemigo tradicional que supo ocuparla pero no someterla a su fiera conquista.

Y por aquel entonces, un general, espíritu indomable, estrato imperecedero de los grandes jacobinos —Charles de Gaulle—, levanta la bandera de la rebelión y resistencia clandestina, no solamente en la metrópoli sino a todos vientos y, sobre todo, en el área brava del Imperio colonial del Africa ecuatorial francesa.

Así tenía que ser, y así fué. Cumpliendo la profecía de De Gaulle, esos soldados de la Francia Libre han sabido sacar poco a poco a su país del abismo y el desastre en que cayera en aquellos días aciagos, simbolizados en Dunquerque.

Fué entonces, cuando la bota de Hitler hollara el Arco de Triunfo y sus pupilas se dilataran ante ese fuego sagrado al Soldado Desconocido de la Gran Guerra, altar sublime de la Patria, y lugar de cita y también de juramento de odio eterno al invasor como Aníbal lo hiciera contra Roma.

Las cien batallas de Napoleón a quien Hitler emulara, se han convertido en otras tantas derrotas para el cabo austriaco que se enorgulleciera en aquel lugar, de su gesta, y está en vísperas de cumplir los últimos "cien días" de su efímera y truculenta carrera.

Sus soldados se rinden ante los civiles parisienses después de una heroica lucha de cuatro días, según nos comunica el cable, y la Ville Lumiere deja de ser la nueva Bastille ante el grito de "¡Vive la France!", por todos los corazones oprimidos y hambrientos, vigilados de cerca por la Gestapo.

El espíritu patriótico francés ha dado su fruto, posibilitado, claro es, por la ayuda del exterior en estrecha conexión con los ejércitos de las Naciones Unidas. La organización de la resistencia ha sido perfecta y al frente de ella el General Pierre Koenig se ha cubierto de gloria ofreciendo a Bradley en bandeja de plata, la primera ciudad del mundo en cuanto a civilización y espiritualidad.

¡Qué le importan cadenas a un pueblo que sabe romperlas! Alfonso VIII de Castilla supo también en las Navas de Tolosa quebrar los eslabones que unían a cien mil lanzas que le cercaban, porque tenía hombres de fibra más fuertes que el fuerte hierro. Madrid, Leningrado, con cerco, no pudieron jamás ser tomadas, porque hombres de ese temple las defendían, dispuestos a vencer o perecer como en Sagunto y Numancia. Y es que hay pueblos que mueren con sus libertades o vencen, porque no han nacido para ser conquistados ni mucho menos esclavos del invasor.

¡París, único en el mundo, ha sabido redimirse como correspondía a tu historia! Es genio de Rousseau, de Mirabeau, de Mon-

tesquieu y D'Alambert, han creado tu cerebro. El arrojo de Marat, Danton y Robespierre, te han impelido a la lucha; la inteligencia de Lafayette no te ha faltado. ¡No clames por héroes, París! Los has tenido anónimos, para que por ser tantos, no quepan en tu historia; unos, morían como rehenes y en silencio, mientras los otros seguían; la Cruz de Lorena era el signo que alentaba a los vivos y acompañaba a la tumba a los muertos. Un puñado de traidores "afrancesados" aprietan las esposas con que el "boche" sujeta al pueblo... y viene la señal. El clarín de la libertad suena en todos los oídos. El Comité Nacional de Liberación da la orden esperada: es la hora de Francia. Cincuenta mil maquis desentierran sus armas y varios miles se les unen; su canto de lucha no puede ser otro:

¡Allons enfants de la Patrie
les jours de gloire est arrivé!

París es de la Democracia. Las palabras HONNEUR y PATRIE, que son enseña y lema de su invicta Marina, de sus gloriosas naves de Tolón, han triunfado. El mundo civilizado se conmueve y participa de esta nueva, habiendo hasta Jefes de Estado que dejando el protocolo, encabezan manifestaciones de entusiastas ciudadanos.

París de Notre Dame, del Louvre, de l'Etoile, de la Tour Eiffel, mi París de otros tiempos, yo te saludo a la vez que estoy orgulloso de haberte dado un hijo, un ciudadano más, porque has dado el ejemplo de cómo los pueblos se emancipan y se cubren de gloria sus hijos.

Gloria a De Gaulle, paladín de tus libertades.

¡Vive la France Libre!

Una de Cal y otra de Arena o Las Conveniencias Diplomáticas

Por MANUEL GARCIA PEREZ

No es necesario estar versado en las artes maquiavélicas de la diplomacia al uso ni conocer a fondo los recursos, a veces inconfesables, que acudieron ciertos mandatarios de tipo histórico a fin de obtener resultados convenientes, para establecer la comparación entre el proceder seguido por la Secretaría de Estado de Norteamérica en dos casos de manifiesta actualidad y deducir las consecuencias. Nos referimos al trato de amistad concedido al gobierno falangista de España y al otorgado al de Argentina. Si a quienes por su indiferencia por los sucesos del mundo o por tratarse de cuestiones ajenas a su país no reflexionaron sobre la forma distinta de conducirse con los gobiernos de los países nombrados y sus posibles resultados, a nosotros, como españoles republicanos y amantes de la democracia, nos place hacer público el descontento sentido por causa de la diferente política seguida en casos de igual fondo por el Gobierno norteamericano.

Y esto es lo paradójico. Para Franco, que no es España, reserva el acuerdo angloamericano un trato de distinción y de favor, no obstante la furibunda enemiga a las naciones aliadas, rayana en el insulto a los que él titula imperialistas, mantenida por el Gobierno de Madrid cuando el caudillo de la falange tenía por seguro el triunfo de los alemanes. Es público, además, que llegó a contraer compromisos, dadas determinadas condiciones, para entrar a formar parte del grupo de países dirigidos por el ya descompuesto Eje y combatir a su lado contra los pueblos que luchan por la Libertad. A tal grado llegó el descaro en su ayuda material a sus consocios totalitarios que todavía están frescas las medidas de defensa que, en forma de restricciones comerciales, adoptaron a principios del año los Estados Unidos de América para someter los excesos de Falange y de sus máximos dirigentes hispanos en favor de la Alemania de Hitler. Pero no se llegó como en el caso actual de Argentina, a la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales que hubiera, ipso facto, dado al traste con las arrogancias franquistas y hasta con todo el sistema político levantado en España con la ayuda de los verdugos teutones.

Sin las agravantes que unánimemente reconocen en el sistema franquista cuantos defienden la causa de la Libertad y con motivos

menos graves que los que el Gobierno norteamericano puede cargar a cuenta de Franco y sus sellos, adota la Secretaría de Estados Unidos con Argentina una enérgica postura frente a su gobierno, el cual, en potencia, puede ser germen de peligros, cuya evitación nos parece acertada y previsible. Si excelente nos parece el paso dado por Mr. Hull en el caso argentino, de menor gravedad, sin duda, que el achacable desde que comenzó la guerra al régimen totalitario y despótico que define al Estado español, no podemos aplaudir la negociación seguida con el tirano ibérico, pues equivale a una concesión especial y distinguida a enemigos declarados de la causa por la cual derraman su sangre y ofrendan su vida en los campos de batalla los hijos del pueblo norteamericano.

Contradicción de este volumen en los métodos diplomáticos seguidos con gobiernos que en absoluta equidad merecerían igualdad de trato constituye un eslabón más que añadir a la cadena, ya larga, de pasos irreflexivos que gobiernos demandan decisiones claras, según corresponde a la adhesión decidida y firme de Franco y la falange al bélica que dió principio en España con el levantamiento militar de julio de 1936, rebelión que, como todo el mundo sabe, fué apoyada por el fascismo hitlerista y mussoliniano.

No esperamos que la diferencia de trato en este trabajo señalada para gobiernos de etiqueta despótica tenga reflejos cuando suene la hora de discernir las responsabilidades correspondientes a los culpables de haber desatado la guerra y a sus servidores incondicionales. Tampoco tienen valor alguno para nosotros los argumentos que escritores mercenarios lanzan en defensa de los verdugos del pueblo español, al socaire de las circunstancias que impulsieron al general Franco a sometimiento a sus dictados que no está inspirado en simpatía ni en arrepentimiento, sino en el deseo de cotizar una intervención que lo escude en los momentos amargos que han de llegar para el dictador español, a pesar de cuantos recursos ponga en juego la diplomacia, tanto seglar como eclesiástica, para dar vida a lo que hiede por descompuesto. Y lo descomposto y abominable es el totalitarismo en todas sus variadas especies.

Tome "BARCELO"

El RON que tomo yo

ORO O BLANCO

EL SUCESOR DE HENRIOT

La suerte que espera a los traidores

Por WALTER TSCHUPPIK

Los tiros que en la noche del 28 de Junio produjeron la muerte de Philippe Henriot, Ministro de Propaganda de Vichy, todavía resuenan su eco por el mundo. La muerte de Henriot ha creado casi la misma inquietud en Berlín que en Francia, donde se espera con febril impaciencia el día del levantamiento general. Es una señal de que el dominio de Hitler se desmorona y de que la guerra ha entrado en su fase última y definitiva.

El fin dramático de Henriot ha sido descrito con los mayores detalles. Las circunstancias en que ocurrió prueban que está llamado a ser el primero en una larga serie de atentados contra los hombres que se vendieron a Alemania, si no consiguen escapar a tiempo.

Un párrafo de la oración fúnebre pronunciada por Laval al día siguiente del asesinato de Henriot, revela la verdadera situación interior de Francia, justificando este párrafo solamente una nueva referencia a la muerte del Ministro de Propaganda de Vichy. Laval dijo que 15 hombres disfrazados de milicianos, lograron la entrada a las habitaciones de la víctima alegando que iban a proteger su vida. ¿Cómo estará la situación en la Francia de Vichy, cuál no será la confusión e inseguridad reinantes cuando un Ministro queda entregado a la protección de gentes que no ha llamado? El propio Henriot abrió la puerta de su departamento y pocos segundos después caía acribillado a balazos.

El servilismo

Desde su designación para el puesto de Ministro de Propaganda en enero de 1944, Henriot, en unión de Laval y Darnand, Ministro de Policía, formó un triunvirato de terroristas que se sometió sin escrúpulos e incondicionalmente a los deseos de Berlín. Mientras Darnand perseguía a los patriotas con el mayor rigor, Henriot le apoyaba con su elocuencia extraordinaria y apasionada. Fue el mejor instrumento que poseía Hitler en Francia y le impulsaba una fiebre constante por hablar y convencer.

En una de sus últimas emisio-

nes, pocas horas antes de su muerte, Henriot rompió en lamentos ante la muerte de uno de sus mejores amigos que había víctima de un atentado preparado con dinamita. Henriot sentía que tenía contados sus días, lo mismo que Laval, Darnand, Deat, De Brinon, Doriot, Bucard, el General Puaud, el General Bridoux y todos cuantos han hecho causa común con Hitler. Lo mismo le ocurre a esa sombra de Vichy que recuerda a un aparecido antes que a un ser humano y que hace pocas semanas se creyó autorizado para hablar en la iglesia de Nuestra Señora de París en nombre de Francia.

A fin de comprender la secuencia regular de los acontecimientos en Francia, deben recordarse dos sucesos ocurridos poco tiempo antes de la invasión. El 17 de abril, hubo una gran reunión en el Velódromo de Invierno de París con el propósito de fomentar la recluta para la Legión Francesa. En dicha reunión, además del triunvirato Laval, Henriot y Darnand, estaban sentados en la tribuna todos aquellos que ya tienen su suerte predestinada. Sus caras delataban el miedo de que se veían poseídos. Se daban cuenta de que el local estaba lleno, no sólo de partidarios leales o de personas indiferentes, sino también con franceses sedientos de venganza.

Los elementos directivos de la resistencia habían avisado repetidamente a Henriot de que dejara de pronunciar sus emisiones. Ya en marzo y en mayo había escapado difícilmente a dos atentados que se prepararon contra él. Pero Henriot era de un temperamento nacido para la violencia, que creía en la violencia y que estaba predestinado a morir violentamente. En la reunión del Velódromo de Invierno apoyó la propuesta hecha por Laval y Darnand para establecer un Tribunal de Seguridad Pública para proceder implacablemente contra los patriotas franceses. Propugnó por la ejecución de los jefes del movimiento y por la deportación a Alemania de todos los presos políticos destacados. Estas medidas estaban inspiradas por el miedo de la situación que pudiera producirse el día en que desembarcaran los Aliados en suelo francés.

El viaje de Pétain

El otro suceso digno de destacarse fué el inesperado viaje a París de Pétain, hecho el 26 de abril. Estuvo pocas horas, apareciendo frente al Hotel de Ville y en la Iglesia de Nuestra Señora. El viejo mariscal pidió al público que cantara la Marsellesa e incluso marcó el compás y le acompañó en sus acordes. Dijo que su presencia en París era simplemente una visita de cortesía, pero que esperaba que pronto llegaría la paz y le permitiría regresar a París a los pocos meses. En la información publicada por "L'Oeuvre" fueron emitidas las palabras "a los pocos meses".

¿Creyó Pétain sus propias palabras? ¿Creyó los periódicos cuanto dijeron entonces? ¿Confiaban en el fracaso de la invasión?

El 6 de junio puso un fin a todas estas ilusiones. Henriot, que a pesar de sus dotes ciceronianas creía en la divisa de Doriot "Nuestra poesía es la acción", fué el llamado a sufrir primeramente las consecuencias de su traición.

Quienes ven en el fascismo el compendio del mal y de la crueldad,

LA SEGUNDA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

Por OSWALD DUTCH

UN CONFLICTO MUNDIAL

El 4 de Agosto de 1944 se cumplieron treinta años desde que Europa empuñó las armas. La guerra mundial que empezó aquel día de 1914 ha durado treinta años completos.

Aunque en los anales de la historia el armisticio del 11 de Noviembre de 1918 marca el término oficial de la primera guerra mundial, y la segunda empezó con el injustificable ataque alemán contra Polonia el 1.º de Septiembre de 1939, la guerra prácticamente no ha cesado durante los años intermedios. Es posible que algún día se consideren estos treinta años como un período consecutivo, comparable con la Guerra de los Treinta Años que hace trescientos años exactamente asoló a Europa convirtiéndola en un desierto.

Incluso después del armisticio oficial de Noviembre de 1918, siguió la lucha en Rusia hasta que, después de una lucha encarnizada, el ejército rojo dominó la situación. Mientras continuaba la lucha en Rusia, estalló la guerra civil en Alemania e Italia siendo una continuación ideológica de la guerra de 1914-18. En 1923, Hitler hizo su primera intentona de Munich. Entre 1923 y 1933 no cesó la lucha interna en Alemania, y no solamente en el Reich, sino también en Austria, Hungría y otros países europeos. Hubo un grave conflicto entre Italia y Yugoslavia; otro entre la Pequeña Entente y Hungría, e incluso después del armisticio siguió la lucha entre Grecia y Turquía.

En el fondo de los conflictos políticos, nacionalistas e ideológicos hubo una enconada lucha económica: tarifas prohibitivas, devaluación de las monedas, orgías de tarifas protectoras, prohibiciones comerciales, paro e intranquilidad. Durante los últimos cinco años antes del estallido de la segunda guerra mundial, continuó encendiéndose el rescoldo de la guerra y prendió sus llamas varias veces. Japón se lanzó a la conquista del Extremo Oriente y atacó a China. Italia se anexionó sin ningún derecho ni justificación Abisinia y posteriormente Albania. La Guerra Civil española amenazó con sumir en la guerra a Europa mucho antes de que ningún país estuviera preparado para ella.

Hace poco el General Smuts indicó que estos últimos treinta años constituyen una época de guerra consecutiva. Durante nueve años se libró en los campos de batalla y durante los veintiuno restantes no hubo un sólo momento en que no se produjera revueltas, se agudizara la tensión económica o hubiera explosiones que, en el fondo, formaron parte de la gran guerra.

veían en Henriot al perfecto fascista. Todo su talento, su elocuencia demagógica, su incansable energía, su astucia y sutileza, así como su diabólica ambición, estuvieron siempre al servicio de lo peor y más bajo. Nunca amó a Francia, porque siempre se amó a sí mismo. El derrumbamiento de su país, las desgracias de Europa y las calamidades por las cuales pasa todo el mundo le sirvieron de escalera sobre la que fué ascendiendo el antiguo maestro de escuela peldaño a peldaño hasta su propia apoteosis.

El pueblo de París se pregunta en voz baja: ¿Quién será el sucesor de Henriot?, y el interlocutor replica: ¿Como Ministro de Propaganda o en la lista de quienes han de liquidarse?

Confiemos en que al cabo de estos treinta años transcurridos desde el comienzo de la primera conflagración mundial, estemos ahora en el capítulo final de la larga lucha por la libertad. No hay apenas ningún lugar del globo que se haya visto libre del azote de la guerra durante los últimos treinta años. No sólo se libraron batallas en los campos europeos, sino en el norte y el este de Africa, en Madagascar, las Indias Orientales, Malaya, Birmania, China y las islas idílicas del Mar del Sur. Se ha luchado en el Atlántico, el Océano Indico, el Pacífico y el Mar Polar. La tierra, el agua y el aire se han visto llenos con el estruendo de los cañones, de los tanques, de los buques de guerra y de los aviones.

Las naciones aliadas que hoy, como hace treinta años, defienden las libertades y los derechos humanos de todo el mundo, han aprendido que la paz exigirá una preparación tan cuidadosa como la guerra. Esta vez la lucha ha durado tanto tiempo que es posible preparar la transición a la paz en todo el mundo y echar los cimientos para un bienestar duradero de la población humana después de las hostilidades.

En el campo económico se están haciendo amplios preparativos para solucionar los problemas de la

moneda, la producción, el paro, las comunicaciones internacionales y el comercio, con ventajas para todos los pueblos y en un plan mucho más satisfactorio que en el pasado. En primer término figuran las discusiones de los problemas de la política social. Los descubrimientos y mejoras de carácter técnico parecen ofrecer nuevas posibilidades en las que no se había soñado. Sin embargo, de modo fundamental, la determinación de suprimir todas las causas que puedan llevar a un nuevo conflicto y los preparativos políticos, no están menos avanzados que los planes económicos.

El treinta aniversario del comienzo de la primera guerra mundial marca el momento culminante de la pugna entre el bien y el mal. Como ocurre siempre que se busca una decisión final, todas las fuerzas quedan desplegadas y los conflictos han entrado en su momento de mayor violencia. No puede haber la menor duda acerca del resultado de la contienda. La victoria de los aliados se percibe ya con toda claridad. Toda una generación ha sufrido de la guerra. Pero nunca se han sentido esperanzas como ahora de que las futuras generaciones recogerán los frutos de los sufrimientos y sacrificios que sus padres y buelos hicieron por ellas. (European Correspondents.)

El Callejón de la Muerte

La suerte de los torpederos alemanes

Por JOSEPH KALMER

Los torpederos automóviles fueron diseñados, contruidos y usados por primera vez por los ingleses durante la primera guerra mundial. Desde entonces se ha perfeccionado su construcción. En 1935, el Almirantazgo dió orden de que se construyera la primera flotilla de estas unidades de acuerdo con los diseños de Hubert Scott-Paine. Llevaban un motor Napier Sea Lion de 500 h. p. y tenían una velocidad de 35 nudos. En 1939 empezaron a construirse canoas automáticas con motores Merlin Rolls-Royce de 1.000 h. p. Iban fuertemente blindadas y daban la sensación de un gran poder ofensivo.

Al comienzo de la guerra actual, la Marina de Guerra británica disponía de 200 hombres especializados en esta clase de embarcaciones. Aquel núcleo inicial ha llegado a alcanzar el número de 200.000, de los cuales el 99 por ciento son voluntarios. Proceden de las más diversas ocupaciones, pero puede aplicarseles con toda justicia las palabras del ex Embajador de los Soviets en Inglaterra M. Maisky: "El mar es su elemento natural, y en él los ingleses son invencibles".

Los alemanes, especialmente desde el acceso al poder de Hitler, se afanaron en construir veloces torpederos automóviles que sirvieron para apoyar los ataques de sus submarinos contra la navegación británica. Al igual que los británicos, van equipados con lanzatorpedos y cañones. Tienen 30 metros de longitud y su característica principal es la velocidad. Pueden alcanzar 45 nudos por hora.

Los torpederos automóviles han tenido numerosos encuentros en las aguas litorales de las Islas Británicas desde la caída de Francia, y generalmente han empezado con los ataques alemanes a los convoyes costeros en plena noche. En tales ocasiones, las unidades británicas han conseguido infligir graves pérdidas a los alemanes.

Durante los últimos años los alemanes han concentrado sus esfuerzos en la construcción de torpederos automóviles como única arma a su alcance para combatir la superioridad británica en el mar.

Un servicio peligroso

Para darse idea de lo peligroso que es el servicio en los torpederos automóviles, baste saber que el Alto Mando alemán tiene dispuesta la concesión automática de la Cruz de Hierro después de tres salidas contra el enemigo. La mayor parte de sus ataques son hechos contra los convoyes que navegan por el Canal de la Mancha, generalmente desde las bases cercanas de El Havre y Boulogne. Sin embargo, a pesar de tener tan inmediatas sus bajas, las pérdidas de torpederos alemanes han sido tan crecidas que ellos mismos llaman al Canal de la Mancha "el callejón de la muerte".

Cuando empezó la invasión, los alemanes enviaron sus torpederos contra la armada aliada de invasión británica. Su táctica consistió en tratar de atravesar la línea del convoy disparando a un mismo tiempo sus torpedos y cañones para provocar el mayor daño posible.

Farmacia "ESMERALDA"

Lic. CARLOS F. MOYA

Calle Mercedes, esquina Palo Hincado.

Los impresos de mejor calidad y los precios más moderados
Imprenta "RINCON"
Calle 16 Agosto 24
Vendemos los sobres de avión más baratos del mercado.
PIDA MUESTRAS

POLICLINICA
Dr. ESPINAL

RAYOS X

METABOLISMO BASAL
FISITERAPIA.

El Conde, esquina Santomé
Teléfono 2732.

ONDAS CORTAS.

DESPEDIDA

Por RAFAEL

Casi con un pie en el aire y el otro pie en el estribo de uno de esos aparatos que tan raudos y bonitos vemos cruzar con frecuencia por el cielo azul y limpio de este simpático trópico cálido, verde y florido, me alejo con un romance de mis lectores asiduos; de los que con indulgencia me perdonaron los rípios en gracias a la intención que yo pongo en cuanto escribo, que no es otra, ciertamente, sino atacar al fascismo personificado en Hitler con su bigote ridículo; en Benito, ese payaso con quijada de borrico; en Laval, que si es francés más bien parece indochino; en el noruego traidor que fundara el quislinguismo; en el rumano Antonescu; en el ario del Pacífico; en von Franco, el barrigón General "pisa bonito", vocecilla de alcahueta, que ahora está muy recogido después de anunciar al mundo con desfachatez de cinico que habían ganado la guerra los de Adolfo y de Benito y después habló de empate y hoy anda haciéndole guiños al Gobierno de De Gaulle, y ya no ataca al marxismo y ya rompió con Petain y romperá hasta con Cristo.

En ellos cebé mi lápiz, que es mi arma en el exilio; frente a su amenaza alcé mi cátedra de optimismo; y también en los borregos que en meridianos y círculos, desconociendo las víctimas, aplauden al asesino, mejor dicho, lo aplaudían que ya no es como al principio, que antes llenaban la calle y hoy van pegados al quicio, y dicen que son neutrales y son... (aquí no lo digo).

Hoy, mis queridos lectores, no hace falta el estribillo; leyendo el parte de guerra uno se acuesta tranquilo pensando que, mientras duerme, se están rompiendo en añicos la fortaleza de Hitler y la del capitalismo.

La guerra se está acabando, ya sólo queda un epilogo lleno de claudicaciones de abandonos, de cinismo.

Cayó París en las manos de los propios parisinos. Ya no pisa tierra en Francia el que firmó el armisticio, el que aconsejó al francés convivir con el nazismo, el amigo de von Franco, Petain, el viejo maldito. Ya se limpió el Pirineo de colaboracionismo; ya se acabó el contrabando de tungsteno y mil artículos que von Franco diariamente remesaba a sus amigos; ya España limita al Norte con De Gaulle ¡que no es lo mismo!

Ya el Papa dictó la orden al cardenal y al presbítero de que organicen guerrillas para que en nombre de Cristo se disfracen de patriotas y caigan sobre el vencido.

Ya el rumano con el nazi dejaron de estar unidos y pelean unos con otros como fieros enemigos.

Ya Bulgaria, que tal vió proceder a sus vecinos, comprendió que no es negocio acompañar al caído.

Ya Victor, el rey macaco, medio delegó en su hijo por ver de salvar un trono sin barniz y carcomido, no consiguiendo otra cosa que enredar y armar un lío que ni el propio Winston Churchill desenredarlo ha podido.

Ya von Franco no hace giras de propaganda, al estilo que le indicara von Goebbels, proponiendo un armisticio para salvar a los nazis, al fascio y al falangismo. Ni le regalan espadas, medallas ni pergaminos; que en el Pazo de Meirás pasa el verano escondido con un harén de morazos que le custodian el físico. Ya en España no se cantan canciones, marchas ni himnos extranjeros, ni hay desfiles ni actos conmemorativos de la traición a la Patria que fraguaron al unísono militares, niños "pera", contrabandistas y obispos.

Ya no hay ejército ario, sino un montón de asesinos huyendo a la desbandada, saltando valles y ríos, sin volver la cara atrás, y dejando armas y equipo.

Ya estorban las aleluyas, ya no hacen falta estribillos.

Mas antes de dar el vuelo explicaré en beneficio de aquellos que quieren irse y no saben el camino qué es lo que tienen que hacer por conseguir su objetivo.

El primer paso obligado es escribir a un amigo que viva en el Continente, y se le mete en el lío de que gestione un visado de refugiado político. Después de esperar tres meses sin saber a punto fijo qué es lo que ha pasado allá se pone uno a dar oídos a los que corren los bulos de "ciertas listas que han visto". Así pasará otro mes en un puro desatino y consultando a Gutiérrez, el que vende cigarrillos. Cuando casi no se espera de que llegó al consulado el visado de turismo; entonces viene lo bueno: cauteloso y prevenido, uno va a la Legación a darle ceba al Ministro y contesta estas preguntas que le hacen de corrido: "¿Desde cuándo siente usted afición por el turismo? ¿A qué raza pertenece? ¿Nunca estuvo en un presidio? ¿Usted come maní crudo? ¿Qué le parece el fascismo? ¿Tiene algún pariente manco o algún ascendiente bizco?"

Uno sale a las dos horas desorientado, indeciso, pensando que en esta vida cualquier detalle sencillo, cualquiera causa inocente le puede torcer el sino.

Al día siguiente visita, con diplomacia y cumplido, a la señorita cuáquera en solicitud de auxilio para sufragar los gastos de papeles, y un subsidio que alcance para el billete y estancias del recorrido.

La miss, en un español reciente, pero muy fino, hace su interrogatorio extenso, lento, expedito, y, tras de anotar los datos en fichero ya nutrido,

da cita para otro día. Uno vuelve el día preciso; la miss dice que el dinero le llega muy restringido, que está gestionando un barco, que es difícil conseguirlo, que quizás fuera mejor no insistir en el turismo, y el importe del viaje gastarlo en dientes postizos o en vitaminas A y B.

Como uno está decidido a dar el salto al Caribe no se convence ni a tiros y, al fin, la cosa termina recibiendo un anticipo para atender a los gastos de múltiples requisitos: fotos, no recuerdo cuántas, son tres docenas y pico; Inmigración, Policía, Consejo Administrativo, constancia de la vacuna contra viruela y el tifo, la Policía otra vez y el paso definitivo: Relaciones Exteriores; y ya está el proceso listo en la cuestión de papeles, salvo este detalle nimio, que, aunque no tiene importancia, de pasada lo registro: volver a la Legación a que le vise el Ministro y a respaldar la solvencia de todo lo que uno ha dicho. Cerrados todos los trámites y el visado conseguido, queda esperar que los cuartos lleguen. Ya uno está intranquilo; se pasa el tiempo; al fin, llegan, y falta para estar listos llevar a la Panamericana fotos, y otros requisitos. Antes de cuarenta días no te aseguran el sitio, porque están formando cola diplomáticos, políticos, militares, periodistas, conferenciantes, obispos, importadores, controles y toda clase de equipos.

Mis queridos camaradas los que vivís en exilio: tal como van los asuntos en la hora que vivimos, a muchos nos va a ocurrir que después de tantos ritos se va a terminar la guerra y el visado va a servirnos para marcharnos a casa, con tal que el nuevo Ministro que la República nombre, que será de nuestro estilo, nos ponga a continuación del visado que obtuvimos un "tránsito por España" sin más trámites ni alíños.

Así es que, amigos, abur, ya están todos instruidos y perdonen la monserga al que hacía los "Estribillos".

PIO XII CONDENA EL CAPITALISMO

Sólo en momentos que pudiéramos reputar históricos esparce su voz por el ámbito mundial el Padre Santo.

Con ocasión de cumplirse el quinto aniversario de la agresión nazi a Polonia, Pío XII ha pronunciado un discurso que ha sido radiado en varios idiomas.

La referencia que del mismo conocemos por la prensa dominicana, a pesar de su laconismo, nos sugiere algunas consideraciones.

Advirtió el Papa que el fin de la guerra encontrará a Europa en condiciones desafortunadas, con un terreno fértil para la propaganda del tinte más radical y más peligroso para la cristiandad, propio para los levantamientos y el desorden.

Y para evitar el caos, el hambre y la disipación pidió el sucesor de San Pedro que se realicen los mayores esfuerzos basados en los principios cristianos y que el capitalismo haga concesiones.

"El capitalismo es malo —dijo— si da a ciertas personas derechos ilimitados sobre la propiedad sin subordinación al bien de los demás. Nosotros lo condenamos porque es contrario a la ley natural."

¿Qué es lo que ha movido al Jefe de la Iglesia católica a hacer semejantes declaraciones en estas circunstancias?

Y conste que no son una invención del actual romano pontífice los conceptos que acabamos de transcribir de su discurso. León XIII en su encíclica "Rerum Novarum" sentó los principios expuestos ahora por Pío XII.

Lo ocurrido es que la Iglesia y de manera más destacada sus altas esferas ha venido siendo —seguirá siendo, mejor diríamos— aliada del capitalismo que ahora condena como antinatural su jefe máximo.

Pero no es nuestra intención ahora examinar y rebatir desde nuestro punto de vista socialista los conceptos emitidos por el Papa. Acaso en posesión de una más amplia referencia de su discurso abordemos algunos aspectos del mismo.

¿Qué induce a Pío XII a hacer tan categóricas recomendaciones que, por otra parte, hubieran sido también oportunas y de actualidad en cualquier otro momento?

Es un hecho innegable las concomitancias habidas entre el Vaticano y los que ahora hace cinco años sembraron a voleo la desolación, la ruina y el hambre.

La Iglesia Católica no tuvo una palabra siquiera de condenación para los culpables de la tremenda tragedia que desde hace cinco años asuela a una buena parte del planeta. Tuvo sí, en cambio, palabras de aliento para el fascismo italiano principalmente.

Extraña pensar con estos antecedentes en la actitud que vienen observando las democracias norteamericana e inglesa con la Sante Sede.

Repetidos mensajes de los señores Roosevelt y Churchill, nombramiento de delegado especial del primero cerca del Vaticano, reciente visita del Jefe del Gobierno inglés al soberano Pontífice.

¿Cuál es el móvil de esta aparente corriente de inteligencia y unión entre el Estado Pontificio y los Estados inglés y norteamericano, entre —pudiéramos decir— la Iglesia Católica y la Iglesia Anglicana? ¿Son por ventura tanteos, se están sentando los cimientos de la unión del Catolicismo y el Protestantismo? ¿Para qué? ¿Para hacer frente al que acaso se reputa enemigo común?

No hace mucho que Mr. Churchill decía en los Comunes —quizás no muy convencido de su aserto— que esta guerra— provocada por el nazifascismo contra las democracias, es decir, de una concepción política del Estado contra otra, a medida que se aproxima al final va perdiendo su tono idealista.

Acaso las palabras de Mr. Churchill, jefe del gran conservadurismo inglés, tengan su justificación en las voces que surgen ya por doquier —quizás porque los interesados abriguen los mismos temores que Pío XII— reclamando la intangibilidad, la inviolabilidad del derecho que el capitalismo en todas sus formas cree tener a la explotación del hombre por el hombre.

Nada de economía dirigida —claman—, nada de intervención en las industrias; ¿colectivización de las consideradas de interés público? ¡Ni pensarlo! ¡Derecho de explotación del hombre por el hombre! repiten.

En medio de este espectáculo cabe preguntarnos: ¿cuál va a ser la política de Moscú? ¿Qué línea de conducta seguirán los dirigentes comunistas rusos? ¿Rectificarán la que han venido siguiendo de desunión en cada país del proletariado? ¿Servirá de algo la experiencia del pasado?

E. ROMOJARO.

M. A. FEÑA
BATLLE

ABOGADO

Luperón, 1

Ciudad Trujillo

UN COLMADO DE PRIMER ORDEN

Julio Santos y Co.,

C. por A.

Arzobispo Nouel esquina Pina